El Primo y el relicario

Alora

4

EL PRIMO

Y EL RELICARIO,

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS

por D. Luis de Olona.

Representada por primera vez en el teatro de la Cruz en
Octubre de 1843.



MADRID.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA Y TIPOGRAFICA,
Calle del Fomento, núm. 6.

1843.


TEATRO
DE LA
COMEDIA
PRINCIPE

Personajes.	Actores.
D. TADEO, de 40 años.	D. Juan Lombia.
D. MARCOS, de 50. . . .	D. Jose Aznar.
D. ROQUE, de 30.	D. Antonio Alvera.
D. ENRIQUE, de 23. . .	D. Francisco Lumbreras.
D.ª MARTA, de 54. . . .	D.ª Concepcion Sampelayo.
JUANITA, de 19.	D.ª Juana Perez.
MARIA, de 17.	D.ª Matilde Tabela.

La accion en una fonda de Madrid,

AÑO DE 1843.



ACTO I.

El teatro representa un salon de descanso en una fonda, elegantemente amueblado: puerta al fondo: á la izquierda del público dos habitaciones que se comunican la una con la otra, y en primer término de ellas una reja que dá frente al público: mesa con recado de escribir y un sofá á la derecha: sillones, cuadros, etc.

ESCENA I.

JUANITA *y* D. ENRIQUE, *que entra en trage de camino.*

JUANITA.— ¡Qué veo! ¡V. en Madrid! ¿Pues no le dejamos en Sevilla hace un mes? ¡qué sorpresa!

ENRIQUE.— ¿Y acaso podia V. figurarse que habia de permanecer por mucho tiempo ausente de la que amo? No, Juanita, mi alma no ha podido resistir tan cruel separacion. Dígame V., ¿habitan VV. en esta fonda?

JUANITA.— (¡Qué compromiso!) (*Aparte*). Pero D. Enrique (*Alto*). (¡Ahora sí que vamos á tener una buena!) (*Aparte*). V. ignora que mi hermana....

ENRIQUE.—Acabe V.

JUANITA.— V. no sabe que mamá.... (Ay! yo no sirvo para estas embajadas.) (*Aparte.*)

ENRIQUE.— Se turba V.? ¿Qué misterio es ese? ¿No está en Madrid Mariquita? ¿Acaso se halla enferma?...

JUANITA.— No, lo que es enferma precisamente.... Ya veo que son VV. muy desgraciados!

ENRIQUE.— Esplíquese V.

JUANITA.— Y ha venido V. en la (*variando de tono*) diligencia? Señor, (*mirando á todos lados*) ¿dónde estará este Roque?

ENRIQUE.— Juanita, hágame V. el favor de sacarme de esta incertidumbre.

JUANITA.—Si viera V. lo que siento.... ¡pobre Enrique! Crea V. que le compadezco de veras; pero ¿qué se ha de hacer? V. se conformará, ¿no es así?... Jesus, ¡qué empolvado viene V.! pues señor....

ENRIQUE.—Y bien? (*Con ansiedad*).

JUANITA.—Ello es que mamá ha dispuesto de la mano de María, y que tal vez mañana mismo se firmará su contrato de boda.

ENRIQUE.—¡ Qué escucho !

JUANITA.—Yo tambien me caso: ¿no lo sabia V? Sí señor, con un antiguo amante. Cuando fuimos á pasar la primavera á Sevilla nos tuvimos que separar; pero ahora.... ¿No se acuerda V. que todos los dias le hablaba de él? Ayer vino de Segovia, donde fué á tomar posesion de cierta herencia....

ENRIQUE.—Sí, pero y María? Acabe V. por Dios de contarme....

JUANITA.—Se va V. á afligir, bien lo conozco.... Ya está V. afligido.

ENRIQUE.—(A buena parte me dirijo para (*aparte*) saberlo todo!)

JUANITA.—Y el matrimonio es ventajoso; figúrese V. que el novio es un propietario de Ocaña y de los mas encopetados: como que hizo su fortuna en América.

ENRIQUE.—Pero y ella?

JUANITA.—¿Quién? Ah! mi futuro? tambien es rico; tiene muy mal génio, eso sí; pero es muy rico: y á la verdad que hace una hora que le busco....

ENRIQUE.—(¡Quién toma fundamento á lo que dice! Sin embargo, demasiado lo comprendo todo! Qué golpe! Cuando menos lo esperaba! Y yo sin recursos, sin fortuna!...) (*Aparte*).

JUANITA.—(Ojalá no le hubiera dicho una palabra). Enrique!... (*Alto.*) (Me dá una lástima de estos novios....) (*Aparte.*) Vamos, y qué remedio hay ya?

ENRIQUE.—Yo quiero hablar con su mamá de V.; quiero decirla....

JUANITA.—No por Dios.... Pues buen carácter tiene ella para semejantes esplicaciones! Además, D. Marcos se ha hecho íntimo amigo suyo en el corto tiempo que se conocen, y....

ENRIQUE.—Pero he de perder á la que amo? Cree V. que pueda consentir....

JUANITA.—No lo sentirá V. mas que ella. La pobre llora, se desespera; pero como no puede oponerse abiertamente, sufre y calla.

ENRIQUE.—Juanita, decia V. bien, somos muy desgraciados.

JUANITA.—¡Qué pena me dá de oirle! Enrique, crea V. que si de mí dependiera.... En qué mal hora vino el tal Don Marcos á Madrid!

ENRIQUE.—Pero cómo han dispuesto ese enlace tan repentino? ¿Quién es ese hombre? Respóndame V.

JUANITA.—Si apenas le conozco. Figúrese V.... No dejo de mirar hácia (*volviendo la cara á la puerta del fondo*) aquel lado, porque si mi futuro me viese, creería...

ENRIQUE.—Juanita....

JUANITA.—Figúrese V. que apenas llegamos á Madrid, como en estas fondas se adquieren relaciones con los demás huéspedes sin saber por donde, el primerito á quien conocimos fué á ese hombre que habia venido á la corte no sé á qué negocios. El diablo sin duda le inspiró la idea de enamorarse de mi hermana y de pedirla á mi madre; y como ya le he dicho á V. que es rico, y nosotras casi hemos consumido nuestro caudal desde que salimos de Méjico, y luego, que mamá simpatizó al momento con él, viéndole hombre de cierta edad, y.... en fin, el resultado ha sido que mañana se firman los contratos; y el mio tambien, Enrique; yo tambien me caso. (*Con alegría*).

ENRIQUE.—Sí; ya me lo ha dicho V.

JUANITA.—Y estoy tan contenta! Es tan bueno mi Roque, me quiere con tal frenesí, que todos los dias tenemos una riña.

ENRIQUE.—(María, qué vá á ser de nosotros?) (*Aparte.*)

ESCENA II.

Dichos, y D. TADEO *en trage de camino.*

TADEO.—Es V., amigo mio? Está por aquí nuestra habitacion? (*Dirigiéndose á Juanita.*)

JUANITA.—(Calle! Ha venido V. á parar á esta fonda?) (*Aparte á Enrique que estará pensativo.*)

TADEO.—Cuál es en fin, caballero? (*A Juanita.*)

JUANITA.—No, yo no. (*Señalando á Enrique.*)

TADEO.—V. perdone, señorita: es mi vista tan escasa.... Vaya, (*A Enrique.*) ¿Qué número es el nuestro?

ENRIQUE.—No sé; aun no lo he preguntado.

TADEO.—(*Tira del cordon de la campañilla, y dice mirando á*

Juana.) Cáspita y qué talle! (La conoce V.?) (*Aparte á Enrique.*)

JUANITA. — (¡Cómo me mira!) (*Aparte.*)

TADEO. — (¿Pareció el bolsillo?) (*Aparte á Enrique.*)

ENRIQUE. — (Yo la veré, yo la recordaré sus promesas.) (*Aparte sin hacer caso de D. Tadeo.*)

Sale un criado.

CRIADO. — ¿Llamaban VV.?

TADEO. — ¿A qué cuarto nos han subido las maletas?

CRIADO. — Al número cinco.

TADEO. — Bien, vete. (*Váse el criado.*) ¿Tendrá V. la bondad de decirme donde está el número cinco?

JUANITA. — ¿Por qué no? Por aquel lado á mano izquierda. (Enrique, vuelva V. en sí.)

TADEO. — Mil gracias, bella joven.

JUANITA. — (Ola!... Le temo á ese Roque.) (*Aparte.*)

TADEO. — Soy muy servidor suyo. (*Se queda mirando al lado donde estaba Juanita.*)

JUANITA. — (¿Quién es ese compañero de viaje?) (*Aparte á Enrique.*)

ENRIQUE. — No sé; viene de América segun me ha dicho.

TADEO. — (Oh! qué torpeza!) (*Aparte reparando que Juanita no está donde creia*). Señorita, (*alto*) decia que....

JUANITA. — Con que viene V.... (*á D. Tadeo.*)

TADEO. — De Méjico.

JUANITA. — ¡De mi patria! ¡Cuánto me alegro de tener noticias de aquel pais!

TADEO. — ¿Sí? ¡Es V. muy linda, muy bonita!

JUANITA. — ¡Caballero...! (Pues muy bien que vé!) (*Aparte.*)

ENRIQUE. — (Juanita, amiga mia; es necesario que me haga V. un favor, el (*aparte á Juanita*) último quizá! es necesario que María sepa que estoy aquí mas amante que nunca, y que vengo á exigirla el cumplimiento de sus promesas.)

TADEO. — (*Aparte*). Secretitos!

JUANITA. — (*Aparte á Enrique*). Pero Enrique, yo no debo... (*á Don Tadeo.*) ¿De qué pueblo es V?

TADEO. — De Puerto Real, señorita.

ENRIQUE. — (*Aparte á Juanita.*) ¿Se niega V?

JUANITA. — Tambien era de allí mi padre.

TADEO. — } Tal vez nos hayamos cono.... (*Los dos á un tiempo.*)
JUANITA. — } (*A Enrique aparte.*) ¿Negarme yo? Bien: le diré todo cuanto V. quiera; pero Enrique, tenga V. prudencia, y sobre todo resignacion.

ENRIQUE.—(*Aparte á Juanita.*) Con que V. me promete....

JUANITA. —Hacer en su obsequio cuanto esté á mis alcances; pero en este momento tengo que separarme de V., porque parece increible, pero hace dos horas que busco á Roque, y....

TADEO. —(*Aparte.*) ¡Cómo charlan!

ENRIQUE.— (*Idem á Juanita.*) Bien; pero despues nos veremos!

JUANITA. —(*A D. Tadeo.*) Caballero, celebro esta ocasion....

TADEO. —¡Está V. muy guapa!

JUANITA. —(*Aparte.*) Con que hasta luego, Enrique. (*Váse.*)

TADEO. —Ofrezco á V. mi inutilidad, señorita, y desde este momento.... ¿Se ha marchado?

ESCENA III.

Dichos, menos JUANITA.

ENRIQUE.—Sí, pero no lo estrañe V., se distrae muy facilmente, y á veces comete ciertas faltas que deben dispensarse en atencion á su carácter.

TADEO. —(*Aparte.*) ¡Me ha enamorado! (*Alto.*) Parece que no le disgusta á V. esa joven.

ENRIQUE.—¡A mí!

TADEO. —(*Maliciosamente.*) Vaya, ¿es V. su amante?

ENRIQUE.—(*Aparte.*) No he visto hombre mas curioso! (*Alto.*) ¡Oh! crea V. que no.

TADEO. —¿Su amigo? ¿Su pariente? ¿Tal vez paisano suyo? No, ello algo ha de ser V. de lo que he dicho.

ENRIQUE.—Se equivoca V.; apenas la conozco. (*Aparte.*) Me mortifican sus preguntas.

TADEO. —(*Con curiosidad.*) ¿Eh?

ENRIQUE.—Nada.

TADEO. —¿Está V. triste? (*Acercándose mucho al rostro de Enrique para mirarle.*) ¿Qué tiene V.? por el camino tan alegre, y ahora.... ¿No responde? Eso es decir que no merezco su confianza! Yo, que tengo la vanagloria de saber la vida de todos mis amigos y conocidos. Vamos, ¿á qué ha venido V. á Madrid?

ENRIQUE.—Caballero!...

TADEO. —Querrá V. saber antes á lo que he venido yo; eso es muy justo.

ENRIQUE.—No pretendo semejante cosa.

TADEO. —Calle V., hombre! Siempre es bueno saberlo todo. Escúcheme V. Aquí donde me vé, pudiera ser millonario, y sin embargo apenas llega mi renta á mil ducados.

ENRIQUE.— Tenemos que vestirnos....

TADEO. —Figúrese V. que un primo mio y yo emprendimos hace la friolera de veinte años un viaje á América con el objeto de comerciar con su dinero y el mio; pero yo que tengo desgracia en todo lo que emprendo, caí enfermo apenas llegamos á aquel pais, y tuve que volverme á España, como único medio de restablecerme, dejándole á él para que negociase con nuestros capitales, y me fuera participando los resultados. El primer negocio que puso en mi noticia aquel mismo año, fué el haberse casado con una mejicana jóven y rica; y á los seis meses recibí otra carta suya avisándome de su venida por tener que verificar ciertos contratos con varios capitalistas de Cádiz, y al mismo tiempo participándome que me traia.... hágase V. cargo, cuadruplicado mi capital. Pasó un año, y le aguardé inútilmente: nada, ni aun la menor noticia, hasta que un dia.... mire V. si es mala suerte, se me presenta el mismo piloto del buque que nos llevó allá.... me parece que le estoy viendo, noticiándome que mi primo habia naufragado hacia seis meses y sido presa de las olas, con mi dinero por supuesto. Escribo á la viuda, no me contesta; estoy ocho años haciendo diligencias inútiles; me decido á ir en persona á América; pregunto; nadie me dá razon, y me vuelvo como me fuí; hasta que ya aburrido, y no queriendo consumir mi capital, he determinado, ya que es la moda de estos tiempos, solicitar un destinillo, y aquí me tiene V. ¿Qué tal le parece mi historia?

ENRIQUE.— Bien desgraciada; pero creo que es muy tarde, y ya vé V.... Todavía con el trage de camino....

TADEO. —Con que vaya, ¿qué es lo que á V. le aflige?

ENRIQUE.—(*Aparte.*) No hay medio de evadirse de este hombre.

TADEO. —Ya le escucho; empiece V. ¿Con que es el caso?...

ENRIQUE.— Supuesto que tanto se interesa por mi....

TADEO. — Pues no que no. ¿V. lo duda?

ENRIQUE.—Entonces se lo diré en dos palabras, porque tambien necesito desahogar mi corazon. En Sevilla me enamoré de una joven....

TADEO. — La que estaba aquí? bien, adelante.

ENRIQUE.— Que habia ido con su madre á pasar allí la primavera.

Llegó el momento de volverse á Madrid; nos separamos jurándonos amor eterno; vengo despues de un mes á verla, y.... su hermana me participa que mañana va María á dar su mano á un esposo que su madre le ha elegido.

TADEO.— Ah! Su hermana es la que estaba aquí: guapa muchacha! Pero en qué piensa V.? Por qué no se presenta á su madre, y declara?...

ENRIQUE.—Soy pobre, amigo mio; nada poseo!

TADEO.—Pobre y enamorado? V. está loco; renuncie V.

ENRIQUE.—Renunciar? nunca.

TADEO.—Entonces, cuáles son sus proyectos?

ENRIQUE.—Qué sé yo.

TADEO.—Buenos estamos! ¿Quiere V. que dé algun paso en su favor?

ENRIQUE.— ¡Cómo!

TADEO.—Hablando á la madre, á la hija, al prometido, á todo el mundo.

ENRIQUE.—Pero V....

TADEO.— Nada se pierde.

ENRIQUE.—Es que no debo consentirlo. V. no conoce á esa Señora, y....

TADEO.— Si yo tengo mi prurito en intervenir en todo; es verdad que no la conozco; pero ¿qué obstáculo es ese para mí? Yo me presentaré...

ENRIQUE.—Lo agradezco; pero no puedo admitir sus ofertas.

TADEO.— Y por qué?

ENRIQUE.—Caballero, no puedo admitirlas, á lo menos por ahora; sin embargo, esto no significa que deje de ser su amigo como antes.

TADEO.— Gracias. (*Aparte.*) El se lo pierde.

ENRIQUE.—Otro favor es el que quisiera merecerle.

TADEO.— Concedido: Todo lo que de mí dependa....

ENRIQUE.—Y si viera V. cuanto me cuesta molestarle....

TADEO.— Al grano; á mí no me molesta V. nunca.

ENRIQUE.—Ya sabe V. que he perdido en el camino el único dinero que traia.

TADEO.— Qué, no pareció el bolsillo? Qué diantre!

ENRIQUE.—No, amigo mio, y me encuentro sin el menor recurso.

TADEO.— (*Aparte.*) Le veo venir.

ENRIQUE.—Bien conozco que abuso tal vez de su bondad; pero en el caso en que me veo, no hallo otro medio de evitar tan fuerte compromiso, y si V. tuviera la bondad de com-

prarme este relicario.... (*Sacándolo.*)

TADEO.— (*Aparte.*) Pobre joven! (*Alto.*) Qué dice V.?

ENRIQUE.— Es un sacrificio que me cuesta mucho, porque esta joya es la única memoria que conservo de mi pobre madre á quien perdí al nacer; sin embargo, como considero que su posicion de V. no le permite hacerme otro género de favor, le ruego encarecidamente me dispense el que con tanto pesar le pido.

TADEO.— Pero al demonio se le ocurre emprender un viaje sin mas dinero que el que V. traia y sin la menor esperanza de aumentarlo: estos enamorados pierden el juicio!

ENRIQUE.—Qué quiere V. Conozco que he hecho una locura, mas ya no tiene remedio.

TADEO.— Bien, no me niego á complacerle; pero crea V. que me sonrojo al admitir esa alhaja, y que si mi posicion actual me lo permitiese....

ENRIQUE.— Ah! cuanto tendré que agradecerle! No repare V. en nada; no se niegue á admitir esta prenda, porque me vería entonces obligado á no aceptar su ofrecimiento.

TADEO.— La admito, pero (*tomándola*) protestando que si mañana pudiese V. rescatarla....

ENRIQUE.—Ah! cree V. que descansaré hasta lograrlo?

TADEO.— Pero no fuera mas fácil que V. admitiese por el pronto algun dinero, y se quedase con ella?

ENRIQUE.—No hablemos de eso, ó lo rehusaré todo.

TADEO.— Válgate Dios! Eso no me parece....

ENRIQUE.—(*Interrumpiéndole.*) Por donde se vá al número cinco?

ESCENA IV.

Dichos, y D. MARCOS.

MARCOS.— (*Saludando á entrambos.*) Señores....

TADEO.— Muy buenas tardes, caballero....

ENRIQUE.—Vamos D. Tadeo, estamos sin vestirnos....

TADEO.— (*Aparte á Enrique.*) Le conoce V.?

ENRIQUE.—(*Id.*) Yo no.

TADEO.— (*Id.*) Será algun huesped?

ENRIQUE.—(*Con impaciencia.*) Eh! que eterno preguntar! (*Vàse por el foro.*)

MARCOS.— (*Aparte. Colocando su sombrero en el sofá y sacando el reloj.*) Las cinco: ya es hora de salir á paseo: avisaré á Doña Marta....

TADEO.— (*Sin advertir que D. Enrique se fué, dirigiéndose á D. Marcos.*) Caballero, tiene V. la bondad de decirme qué hora es?

MARCOS.— Las cinco.

TADEO.— Gracias. Aunque parezca curiosidad. ¿Vive V. en esta fonda?

MARCOS.— Sí señor.

TADEO.— (*Aparte dirigiéndose á donde estaba Enrique.*) Lo que yo le dije á V.... Se ha ido? Me alegro. (*Alto.*) Yo tambien he venido á parar aquí; acabo de llegar de Andalucía....

MARCOS.— Con su permiso de V.... (*Vá á irse.*)

TADEO.— (*Deteniéndole.*) Hace mucho tiempo que habita V. en este parador?

MARCOS.— (*Aparte.*) Qué hombre es este? (*Alto.*) Un mes escaso.

TADEO.— (*Aparte.*) Qué fortuna! El me acabará de informar.... (*Alto.*) Entonces conocerá V. á una señora que tiene una hija llamada María, la cual vá á casarse mañana.

MARCOS.— (*Sorprendido.*) Eh?

TADEO.— La conoce V., no es verdad? Y al presunto esposo tambien? Si quisiera V. presentarme....

MARCOS.— Caballero, lo que es en este momento....

TADEO.— (*Aparte.*) No, yo he de saberlo todo. (*Alto.*) Hombre, he oido decir que esa joven es muy desgraciada, porque el marido que la destinan....

MARCOS.— ¿Qué dice V.? Por donde ha sabido tanto desatino?

TADEO.— Me han engañado? Entonces V. me instruirá.... porque aquí para inter nos, soy amigo de un joven amante de la niña en cuestion, el cual ha llegado hace dos horas á Madrid, y trata de oponerse con todas sus fuerzas al tal casamiento. Ya vé V. que hasta cierto punto estoy interesado....

MARCOS.— (*Aparte.*) Qué escucho?

TADEO.— Y como segun parece ese enlace se ha arreglado de veinte dias á esta parte, el muchacho está que trina.

MARCOS.— (*Aparte, pero lo oye D. Tadeo.*) Un rival!

TADEO.— Qué? Qué dijo V.? Esa conmocion.... Sería V. tal vez el prometido? Pues tendría chiste!

MARCOS.— Por qué?

TADEO.— Con que es V. (*Mirándole muy de cerca.*)

MARCOS.— Sí señor.

TADEO.— No quisiera engañarme.... Yo le he visto á V. antes; pero no recuerdo....

MARCOS.— No, pues lo que es á V. no le he visto yo nunca. (*Aparte.*) Un amante! Y yo sin saber nada!

TADEO.— Sí, esa cara.... ¿Es V. andaluz?

MARCOS.— No señor. Ea, hasta otro rato. (*Yéndose.*)

TADEO.— ¿Há estado V. en Cádiz? (*Deteniéndole.*)

MARCOS.— Quiere V. dejarme?

TADEO.— En Puerto Real? Ha ido V. alguna vez á América? Vamos, cuando digo que esa cara no me es desconocida... Lo malo es que no caigo en dónde ni cuándo la he visto. Caballero....

MARCOS.— Vaya V. con Dios, hombre, vaya V. con Dios.

TADEO.— (*Aparte.*) Qué lance! El rival de mi amigo! Pues voy á contárselo. (*Vase.*)

ESCENA V.

D. MARCOS, JUANITA *y* D. ROQUE.

MARCOS.— (*Solo.*) Habráse visto un preguntón tan pegajoso? Y qué entrometido! Y qué charlatan! ¿Será cierto lo que me ha dicho de ese amante cuya existencia ignoraba yo? Pero cómo me lo ha callado Doña Marta? Tendría que ver que al cabo de mis años me viese en el caso de luchar con un rival! Ciertamente que me sería demasiado violento; no porque la vida pacífica que llevo haya desterrado de mí aquel genio emprendedor é inquieto de mi juventud, no: aun recuerdo casi con orgullo mis antiguos tiempos, y lo que es peor, mis antiguas calaveradas, que mas de una vez alteran con su memoria la paz de mi conciencia: pero cuando uno se ha propuesto vivir tranquilo y vegetar, como suele decirse, lo mas cómodamente posible, no es muy á propósito este incidente que se me presenta. Con todo, puesto que los hechizos de Mariquita me han seducido hasta el punto de ambicionar, á pesar de mis antiguas convicciones, nada menos que el yugo del matrimonio, arrostremos por cuanto pueda oponerse á mi deseo. Quién sabe? Tal vez esos amores no pasarán de ser una niñería abultada por ese ente desconocido, ó quizá fraguada por él. Yo hablaré con Doña Marta, y ella me informará de lo que haya.

Salen D. Roque y Juanita agarrados del brazo.

Juanita....

JUANITA. — Ola, Señor D. Marcos, felices tardes: te presento á nuestro futuro cuñado. (*A Roque.*)

MARCOS. — Caballero....

JUANITA. — (*Aparte á D. Marcos.*) Este es mi novio.

ROQUE. — Muy señor mio. (*A D. Marcos.*)

MARCOS. — (*Aparte.*) No es mal mozo: bien me dijo Doña Marta.

JUANITA. — (*A D. Marcos tomándole la mano.*) Nos apreciamos mucho, no es verdad?

MARCOS. — En efecto.

JUANITA. — Mucho!

ROQUE. — (*Aparte tirándola impaciente del trage.*) Juana!...

JUANITA. — ¿Aguarda V. á mamá para salir? Nosotros vamos á su cuarto, si V. quiere que le avise.... ¿Esa cadena es nueva? A ver.... ¡ay qué bonita! (*acercándose á Don Marcos.*)

ROQUE. — (*Interponiéndose entre los dos.*) Sí, muy linda: no la has visto ya bastante? ¡Me quemo! (*Aparte.*)

MARCOS. — (*Aparte.*) ¡Qué grosería! (*alto á Juanita.*) Si V. gusta de ella....

ROQUE. — (*Con sequedad.*) Gracias.

MARCOS. — A V. tambien se la ofrezco.

JUANITA. — (*Aparte á Roque.*) Ni aun mirar la cadena me has dejado.

ROQUE. — (*Aparte á Juanita.*) La cadena! ¿Mirabas la cadena?

MARCOS. — (*Aparte.*) ¡Qué adusto! Y es celoso como un turco!

JUANITA. — (*Volviéndose á D. Marcos sin hacer caso de Roque.*) ¿Y dónde la ha comprado V?

MARCOS. — (*Con recelo, mirando á D. Roque.*) Ahí, mas abajo.

ROQUE. — (*Aparte á Juanita.*) ¿Lo estás haciendo á propósito para incomodarme? Vámonos.

JUANITA. — (*Aparte á Roque.*) Sí, vámonos; está visto que contigo no puede una ser sociable.

ROQUE. — . (*Aparte á Juanita.*) A que quieres decir que tengo mal genio, que soy celoso! Serás capaz de imaginarlo?

JUANITA. — (*Imitándole.*) ¿Y me engañaría?

ROQUE. — ¿Mal genio yo? Yo, que soy tan complaciente, tan dulce, tan cariñoso! (*Alzando la voz y enfureciéndose por grados.*)

MARCOS. — (*Aparte.*) Estoy en brasas.

ROQUE. — Ven.

JUANITA. — Señor Don....

ROQUE. — Señor D. Marcos, hasta luego. (*Vanse.*)

MARCOS. — V. Lo pase bien. Pues señor, no hay duda que es un

carácter apacible! ¡Y qué miradas me dirigia! Apuesto á que se ha figurado que galanteo á su novia? Aprension seria muy original. ¡Oh! me servirá de gobierno para en adelante: no he de hablar á Juanita ni dos palabras, ya que tiene un novio tan ridículo.

ESCENA VI.

Dicho, DOÑA MARTA *y* MARIA.

MARTA.— (*Saliendo.*) Vamos, gracias á Dios que ha salido V. de su cuarto.

MARCOS. — Doña Marta, aguardaba á que V.... Mariquita....

MARTA.—Nos hemos estado vistiendo; pero como V. no parecia, he mandado que me traigan una jícara de chocolate, y hasta que la tome no podemos salir.

MARCOS. — Chocolate á estas horas!

MARTA.— Si V. sintiera la debilidad que yo.... (*se aproxima á Don Marcos, y le dá con el codo para llamarle la atencion.*)

MARCOS. — ¿Qué?

MARTA.— (*Aparte á D. Marcos.*) ¿Ha visto V?...

MARCOS. — ¿A quién?

MARTA.— (*Idem.*) Chist. ¿Qué tal?

MARCOS. — No, no caigo....

MARTA.— A la niña; mire V. que bien le sienta aquel adorno.

MARIA. — (*Aparte.*) ¡Cuánto sufro!

MARCOS. — ¡Ah, sí: y es verdad. ¡Qué linda!

MARTA.— Si es mi hija.

MARCOS.— ¡Pues!

MARTA.— (*Aparte.*) Dígale V. algo.

MARCOS. — (*Aparte.*) Me dá una cortedad.... (*Alto.*) Mariquita, esta tarde está V. muy buena moza.

MARTA.—(*Sonriendo con satisfaccion.*) Heje....

MARIA. —Muchas gracias, D. Marcos.

MARCOS. — ¡Oh! ese adorno le sienta á V. tan bien, que no me canso de mirarla, de contemplar esos hechizos, y de pensar en el feliz momento en que.... Doña Marta, no han traido el chocolate?

MARIA. — (*Aparte.*) Esto solo me faltaba!

MARTA.— Dale con el chocolate! ¿Qué prisa tiene V?

MARCOS. —Como tenemos que ir al Prado....

MARTA.—Vuelta! Ave María y qué fuguillas! Pues como descubra V. esa gracia, estamos bien. Hasta en eso se ha de parecer V. á mi difunto: tiene tanta semejanza con él en las facciones y sobre todo en el genio.... Siempre andaba con prisas, siempre con prisas; y aunque yo le dijera: hombre, vete con tiento; hombre, no te precipites, nada; hasta que esa misma viveza fué la causa de su muerte. ¡Y qué muerte! (*Llorando.*)

MARCOS.— Sí, ya me ha contado V....

MARTA.—Perecer en un naufragio al año y medio de casado! V. no puede comprender lo que el pobre padecería!

MARCOS.—Harto me lo figuro. Tambien he sufrido yo en mis tiempos esa calamidad, y he escapado de ella milagrosamente. Pero llorar ahora despues de diez y nueve años.... (*María aparenta llorar.*) Vé V. ¿A qué viene (*señalando á María*) ahora recordar....

MARTA.—No llores, hija mia. Mire V. si es sensible, y eso que no llegó á conocerlo. Juanita entonces tendria once meses escasos, y esta aun no habia nacido. Pero qué casamiento tan desgraciado! apenas estuvimos reunidos tres meses: tanto viaje, tantas expediciones comerciales.... y para qué, Dios mio!

MARCOS.—Hablando de otra cosa, tengo que comunicar á V. cierto particular interesante.

MARIA.— Si acaso.... (*Indicando retirarse.*)

MARCOS.—No, hay tiempo de sobra.

ESCENA VII.

Dichos y D. TADEO, *que sale sin ser visto.*

MARCOS.—(He hecho un descubrimiento (*aparte á Doña Marta*) inesperado.)

MARTA.—(Un descubrimiento?) (*Aparte á D. Marcos.*)

MARCOS.—(Despues se lo diré.) (*Aparte á Doña Marta.*) ¿No es verdad que hace (*dirigiéndose á María*) un tiempo delicioso?

MARTA.—Qué callada estás! Alza esos ojos del suelo: ¿qué tienes?

MARIA.—Nada, mamá. (*Sale D. Tadeo.*)

MARTA.—Nada, mamá. (*Imitándola.*) ¿Quieres incomodarme?

MARCOS.—(Déjela V.) (*Aparte á Doña Marta.*)

MARTA.—No señor; ha tomado un aire tan compungido y tan....

Acércate, te arreglaré ese adorno.

María se aproxima, y Doña Marta empieza á arreglarle el adorno: en tanto D. Tadeo se acerca á Don Marcos por la derecha.

TADEO. — Ola, mi amigo.

MARCOS. — Dios le guarde. (*Con sequedad.*)

TADEO. — Son dos señoras?

MARCOS. —Me gusta la pregunta. ¿No lo vé V? (¿A qué vendrá ahora este?)

MARTA. — Todavía no está bien.
MARIA. — Creo que sí.
MARTA. — Que no está bien.
(*Ambas continuando como antes, sin reparar en Don Tadeo.*)

TADEO. — (¿Y cuál de ellas es la prometida?) (*Aparte á D. Marcos.*)

MARCOS. —¿Le importa á V. saberlo?

TADEO. — (Si V. me hiciera el favor de (*idem*) presentarme?...)

MARCOS. — No puede ser. (*Con despego.*)

TADEO. — Entonces me presentaré yo. (*Adelantándose á Doña Marta.*)

MARCOS. — ¿Pero cómo?...

TADEO. — Señoras, tengo el honor.... (*Saludando.*)

MARTA. — Caballero.... (*Reparando en D. Tadeo.*) (¿Quién es?) (*Aparte á D. Marcos.*)

MARCOS. — Un.... un caballero que tiene el honor de presentarse.

TADEO. —Justamente.

MARTA. —Muy Señor mio.

TADEO. —¿Cuál es la novia?
MARTA. —¿Le conoce V?
MARCOS. — ¿Eh? ¿Qué?
Doña Marta por un lado y D. Tadeo por otro hacen á la par estas preguntas á D. Marcos, que les contesta mirando rápidamente al uno y al otro.

TADEO. — Hace tres horas que he (*á Doña Marta*) llegado á Madrid, y como habito en esta fonda, he creido un deber el saludar á todos los huéspedes, contándome por muy dichoso en poder ofrecer á VV. mis respetos y mi amistad.

MARTA.—Nosotras le agradecemos la atencion. (Es muy político). (*Aparte á D. Marcos*).

MARCOS.—(Mucho!) (*Aparte á Doña Marta*). (Me gusta el descaro).

TADEO. —Con que segun me ha dicho este caballero....

MARCOS.—Yo! (*Con extrañeza*).

TADEO. —Su niña de V. se casa con él dentro de pocos dias.

MARTA.—Cierto. (Y cómo dice V. (*aparte á D. Marcos*) que no le conoce?)

MARCOS.—Hombre, creo que yo no le he dicho semejante cosa.

TADEO.—(Buena ocasion para favorecer á mi amigo). Ese casamien-

to debe hacerle á V. muy feliz. (Cuando yo digo que conozco esta cara....) Y mire V. lo que es el mundo, á otros tal vez hará desgraciados.

MARIA. —(Ah!)

MARTA.—Cómo, cómo? (*Con interés*).

TADEO.—Quién ha logrado nunca extender un beneficio sobre todos los mortales! Por ejemplo (allá va esa): conmigo ha venido en la diligencia de Sevilla, y aun habita mi mismo cuarto, un jóven llamado D. Enrique de Vargas....

MARIA. —D. Enrique de Vargas? (*Con precipitacion*).

MARTA.—Le conoces tú? (*Con curiosidad á María*).

TADEO.—(Esto vá bien). (*Aparte con gozo*).

MARCOS.—(Ciertos son los toros).

MARIA. —Lo que es conocerle.... no. (*Turbada*). (¡Dios mio, Enrique aquí!)

MARTA.—Te has turbado? A ver; (*á D. Tadeo*) y qué decia V. de ese D. Enrique?

MARCOS.—Me alegro que se averigüe de una vez. Aunque no gusto de dar publicidad á ciertas cosas, justamente sobre esto mismo tenia que hablarla.

MARIA. —(Yo tiemblo).

MARTA.—A mí! pues qué significa... (*A D. Marcos con extrañeza*).

TADEO.—(A que me vá á deber mi amigo su felicidad? Oh! este ingenio mio... valgo un Perú). (*Mientras ha dicho esto, D. Marcos habla bajo con Doña Marta.*)

MARTA.—(Está V. loco? D. Marcos, (*aparte á D. Marcos*) V. sueña).

MARCOS.—(Créame V.) (*Aparte á Doña Marta*).

MARTA.—Caballero, (*dirigiéndose alterada á D. Tadeo*) me interesa que V. concluya. Ay! si fuera verdad!... (*Mirando á María, y moviendo la cabeza con aire amenazador*).

MARIA. —(Qué tormento!)

MARTA.—Vaya. (*A D. Tadeo con impaciencia*).

MARCOS.—Señora.... (*Queriendo sosegarla*).

MARTA.—Déjeme V. Ay! (*Volviendo á mirar á María*) si fuera verdad!

TADEO.—Pues ese jóven.... Tal vez parecerá inoportuno que yo me entrometa en asuntos agenos; pero por su bien de V., por la tranquilidad de este caballero, y por la dicha de esa señorita, debo interponer mis consejos, y advertirla que el enlace que V. proyecta es perjudicial para su hija.

MARTA.—Qué está V. diciendo? D. Marcos, V comprende esto?
MARCOS.—(Qué atrevimiento!)
MARTA.—Pero por qué? Veamos con qué derecho califica V?...
TADEO.—Con ninguno, es verdad; pero mi conciencia me impone el deber de decirla que deseche la idea de casar á esa jóven con el señor, si es que se propone su felicidad, y permita que dé su mano á ese D. Enrique, que es á quien ella ama. (Así, de un golpe.)
MARTA.—A quien ella ama? (*Enfadada.*)
MARCOS.—Y qué le importa á V.?... (*A D. Tadeo.*)
MARIA.—Yo:... Si....
MARTA.—Tú no amas á nadie, niña. (*Incómoda.*)
MARCOS.—Pues, ella no ama á nadie. (Bien decia yo.)
TADEO.—Me parece sin embargo que ahogar los sentimientos del corazon....
MARTA.—Sentimientos? no puede tenerlos ella.
TADEO.—Por qué no?
MARTA.—Haría muy mal: las niñas no deben tener sentimientos.
TADEO.—Al contrario, cuanto mas sensibles mejor.
MARIA.—(Qué desgraciada soy!)
MARCOS.—Pero hombre, quién le (*á D. Tadeo*) mete á V.?...
MARIA.—(Qué crueldad!) (*Aparte llorando.*)
MARCOS.—Llora V.?
MARTA.—Con que tú has amado sin mi permiso? Con que tú has estado de amoríos mientras que yo andaba con mis males!... Te aseguro!...
MARCOS.—Vamos, por Dios, señora, (*á Doña Marta*) repare V. que pueden oirnos.
MARTA.—Caballero, le agradezco por una parte (*á D. Tadeo*) que haya puesto en mi noticia esos desvaríos de su amigo; pero le advierto al mismo tiempo que yo soy la madre de Mariquita, y que nadie mas que yo tiene derecho á disponer de su mano.
TADEO.—No lo dudo. (Pues señor la erramos.)
MARCOS.—Tranquilícese V. (*A Doña Marta.*)
MARTA.—Y que esté V. con esa cachaza, cuando debia ser el primero en incomodarse? Ya se vé, le escribiría (*razonando sin dirigirse á nadie*) billetitos en papel de color, le compondria versos.... de esta suerte, herida la susceptibilidad de la niña....
MARIA.—Mamá.
TADEO.—(Se convence V. de que no le ama?) (*Aparte á Don Marcos.*)

Marcos.—(Y V. se convence de que es un (*aparte á D. Tadeo*) entrometido insoportable?)

Marta.—Deme V. una silla. (*A D. Marcos que va á dársela.*) Estoy volada! No, no me la dé V. ya.

Marcos.—Vaya, véngase V. (*procurando tranquilizarla*) darémos una vuelta, y se refrescará un poco.

Marta.—Pasear? Y tiene V. valor para querer pasear? Niña, vamos adentro.

Marcos.—Pero Doña Marta....

Marta.—Quite V., no he visto hombre mas inútil. (*Váse con María.*)

ESCENA VIII.

DON MARCOS, DON TADEO, *despues* JUANITA.

D. Tadeo se sienta en el sofá.

Marcos.— (Inútil! Y qué quiere que yo haga? Buscar á mi rival? Eso es cosa de calaveras. Además que yo no creo que Mariquita le ame despues de haber consentido en ser mi esposa.)

Tadeo.— (A la verdad que he andado muy imprudente.)

Marcos.— (Por otra parte renunciar á ella es imposible, y se la disputaría al lucero del alba: he pensado una cosa. Voy á escribirla.)

Tadeo.— (Lo mejor será ocultar á D. Enrique lo que ha sucedido.)

Marcos.— (Sí, voy á exigirle que me esplique ella misma.... Así me será á mí este paso menos repugnante, y á Mariquita menos bochornoso. Confio en que me diga la verdad, y sin que Doña Marta se entere y lo eche todo á barato, yo sabré como triunfar en el caso que encuentre enemigos). (*Se dirige al sofá para tomar su sombrero.*)

Tadeo.— Calle! Todavía está aquí él? (*Reparando en D. Marcos.*) Voy á preguntarle.... V. no extrañe mi curiosidad....) (*Levantándose.*)

Marcos.— Lo que extraño es que no se haya ido hace una hora.

Tadeo.— Como ya le he dicho á V., su cara no me es desconocida, y....

Marcos.— ¿La toma V. ahora por otro estilo?

Tadeo.— ¿Se ha casado V. alguna vez?

Marcos.— ¿Quiere V. decirme quién es y por dónde ha venido á esta casa?

Tadeo.— ¿Tiene V. parientes en Cádiz?

MARCOS.— Pero hombre!

TADEO.—No, es que yo deseaba saber....

MARCOS.—(Vamos, es de cal y canto, no tiene chispa de aprension.) Oiga V., caballero. Tengo cincuenta años; he hecho tres viajes á América, uno á Inglaterra, y he naufragado dos veces: pues bien, ni á mi edad, ni en mis expediciones, ni en las islas salvajes donde las tempestades me arrojaron, he encontrado un hombre tan preguntón, tan curioso, ni tan entrometido como V.

TADEO.—V. ha estado en América? y cuándo? y cuánto tiempo? y á qué fué V.? *(Vá oscureciendo.)*

MARCOS.—Caramba! *(Irritado.)*

TADEO.—Bien, no hay que incomodarse, ya le dejo: siento mucho haberle molestado. (Apostaría *(aparte yéndose)* á que yo conozco á este hombre.) Hasta luego. *(A Don Marcos. Váse.)*

MARCOS.—No lo permita Dios. Maldito! Desde que ha aparecido entre nosotros se ha turbado nuestro sosiego de una manera.... Continúo en mi idea; voy á escribir á Mariquita: no hay nadie, y.... *(Se sienta en la mesa)* apenas se vé: *(tomando la pluma)* es ya tan tarde....

Sale Juanita de puntillas y dirigiéndose de prisa hácia la puerta del fondo con un papel en la mano, y sin ser vista de Don Marcos, dice:

JUANITA.—Voy á alcanzarle antes que me sea imposible.... *(Váse por dicha puerta.)*

MARCOS.—Me parece sin embargo inoportuno este paso; pero no, mas vale obrar así que explicarse directamente con ella. No *(escribe)* seré muy largo.... Borraré esta palabra: es demasiado severa, y no es prudente reconvenirla. Veamos. «Señorita, V. sabe *(lee)* cuanto la amo, y »omito por consiguiente pintarle mi amargura al saber »que un rival afortunado trata de arrebatarme su ca»riño.» Continuemos. *(Vuelve á escribir.)*

Juanita sale aparentando huir de D. Tadeo, que la sigue: detiénense ambos á hablar en voz baja en la puerta del fondo.

JUANITA.—Déjeme V. Ya le he dado la carta, procure entregársela cuanto antes á su amigo; adviértale que mi hermana le espera, y no quiera V. saber mas. ¿A qué me sigue V?

TADEO.—Para decirla que sus gracias me cautivan.

JUANITA.—Qué atrevimiento! ¿Ignora V. que voy á casarme mañana?

MARCOS.—(«Una sola palabra *(aparte volviendo á leer)* suya tran-

»quilizará mi espíritu; sea V. franca conmigo, y si pre»fiere á otro....» Así le arranco el secreto.)

JUANITA.— Se vá V., ó doy voces.

TADEO.— Me voy, sí; pero sepa V. que volveré, y si es tan esquiva....

MARCOS. —Ya está.

Cierra la carta, se vuelve, y al levantarse vé á Juanita. Don Tadeo se vá precipitadamente: deja caer un billete en el suelo.

Juanita, V. aquí? me alegro; tengo que pedirla un favor.

JUANITA. — (Ay Dios mio! *(Mirando el billete que está en el suelo.)* Ese importuno ha dejado en el suelo la carta de María.

Se aproxima á donde está el billete con intencion de cogerle.

MARCOS. —(Teme acercarse á mí: como su amante es tan montaraz...) Quisiera que se sirviese V. entregar á su hermanita este billete.

JUANITA. — Ese billete? (Vamos soy la estafeta de todos los de esta casa.) Con mucho gusto. (*Le toma.)*

MARCOS. — (¡Qué turbacion!) Pero tengo que advertirle que desearía que la mamá no se enterase; son cosas nuestras.

JUANITA. — Ya, descuide V. Voy al instante.

Mirando el billete que dejó D. Tadeo, y queriendo cogerle.

MARCOS. —Muchas gracias.

JUANITA. — Ya voy.

MARCOS. — Un papel? (*Reparando en el suelo.)*

JUANITA. — No, yo no lo veo.

Pone un pie encima del billete con precipitacion.

MARCOS. — Debajo de su pie está.

JUANITA. —No hay nada, lo vé V?

Retirando el otro pie sin mover el que tiene encima del billete.

MARCOS. — (Aquí hay misterio.) ¿Cómo que no? repare V.

Señalando una punta del papel que quedará descubierta.

JUANITA.— (Ese torpe....) Si no servirá.

MARCOS. — Es mio. (*Con malicia.)*

JUANITA. —No señor. (*Vá á cogerle.)*

MARCOS. — Es mio, Juanita, (*cogiéndole)* se me ha caido del bolsillo.

JUANITA. — Eso no es verdad. ¡Ah! (*Reportándose.)* ¿Se le ha caido á V? (Vá á enterarse de todo, y á mí me van á creer la cómplice de María: si mamá lo sabe.... me voy.) Don Marcos, entregaré su carta al instante. (¡Oh! yo no tengo la culpa, yo no he podido evitarlo.) *(Váse.)*

ESCENA IX.

D. MARCOS, D. ROQUE, *despues* **D. TADEO.**

MARCOS. —Un billete! Que veo! *(Lo abre.)* Es la letra de mi novia. «Enrique.» (Temprano empezamos.) «Su venida de V. »ha sido un golpe inesperado que aumenta mi amar»gura. Necesito hablar á V., satisfacerle respecto á mi »conducta, y justificarme ante sus ojos: dentro de un »cuarto de hora, cuando haya anochecido, hágameV. el »favor de estar en la antesala de mi cuarto; yo haré lo »posible por acudir tambien. María.» Estoy petrificado! Una cita! *(Guardando el billete.)* Marcos, que te sucede? ¿en qué embolismo te has metido? Una cita! No se efectuará: primero soy yo que nadie: verémos á ver quién!... *(Sale Roque arrebatadamente.)*

ROQUE. —¡Infame!

MARCOS. —¿Qué es esto, Dios mio? *(Volviéndose sorprendido.)*

ROQUE. —(Me reprimiré.) ¡Caballero! ¡Caballero! *(Le agarra fuertemente del brazo.)*

MARCOS. —¡Ay! ¡ay! ¿Qué modos son esos?

ROQUE. —(Si no me contuviera....) Oígame V. *(Soltándole.)*

MARCOS. —(¿Qué le ha dado á este hombre?) ¿Qué se ofrece? Extraño que use V. semejantes maneras.

ROQUE. —¿Conoce V. esta letra? *(Enseñando un papel.)* ¿Esta letra la conoce V? *(Con voz mas alterada.)*

MARCOS. —(¡Qué embrollo!) No la he de conocer si es mia? *(Mirándola.)*

ROQUE. —Y lo confiesa con tanta frescura!

MARCOS. —Es claro!

ROQUE. —Por vida de.... *(Alza la mano para darle una puñada, y se contiene.)* (Seamos prudentes.) Con que V. ha escrito esta carta á la que mas ama en el mundo segun dice en ella?

MARCOS. —Sí señor; pero debo advertir á V....

ROQUE. —A la que tiene un hombre con derechos á su amor!...

MARCOS. —(Ya caigo! pues estamos frescos!) Mire V. que me parece...

ROQUE. —¡Cómo!

MARCOS. —Hombre, que me parece nada mas.... se me figura que V. se engaña.

ROQUE. —Yo no me engaño nunca.

MARCOS.—Pues bien, tiene V. razon; pero....
ROQUE.—Luego confiesa V?
MARCOS.—Yo no confieso nada.
ROQUE.—Luego niega!
MARCOS.—Sí señor!
ROQUE.—¡Villano!
MARCOS.—Pues no niego. (¿Qué diablos he de responder?)
ROQUE.—Este billete que hago trizas.... (*Lo rompe.*)
MARCOS.—No, que tengo que entregarlo hoy mismo.
ROQUE.—¿V. busca que yo me precipite? Cartas á mi futura!...
MARCOS.—(No lo dige? Y yo que me fio de simples?...) Si no es para ella, si es para la otra, la niña, la, lo, le.... (Se me traba la lengua.)
ROQUE.—Y el rival afortunado? y el afortunado rival?
MARCOS.—Es el otro; el.... el....
ROQUE.—Quién?
MARCOS.—El otro.... el Sevillano. (Este bárbaro!)
ROQUE.—Mentira.
MARCOS.—Cómo! basta que yo lo diga!
ROQUE.—Con que entonces....
MARCOS.—Me iba V. á aporrear porque le dió gana de estar celoso.
ROQUE.—Yo no tengo celos. (*Incómodo.*)
MARCOS.—Quién dice lo contrario?
ROQUE.—V. que me calumnia, que me ridiculiza!
MARCOS.—(Ahora la toma por otro estilo!)
ROQUE.—Yo celoso! Yo que soy tan (*furioso*) amable!....
MARCOS.—Me quiere V. dejar, Sr. D.... (*Gritando incomodado.*)
ROQUE.—Roque.
MARCOS.—Muy señor mio. Agur. (*Yéndose.*) (Como no me vaya será capaz de asesinarme). (*Vase.*)
ROQUE.—Y piensa que he quedado satisfecho? Sus disculpas no me tranquilizan: aquí hay gato encerrado; Juanita siempre tan amable con él.... Oh! yo los expiaré. (*Sale Tadeo precipitadamente.*)
TADEO.—La ha visto V.?
ROQUE.—A quién?
TADEO.—Cómo?
ROQUE.—Qué diablos me pregunta V.? (*Vase.*)
TADEO.—No es Enrique? se me figuró: qué diantre! no veo gota; debe ser ya de noche. Si pudiera encontrar á mi bella desdeñosa.... Ya me he informado del camarero minuciosamente, y segun me dijo, su cuarto es el número dos, y comunica con el número tres. Y á mí que me

gustan poco estas aventuras.... aunque no sea mas que para entretenerme.... Viene gente; será hácia este lado? por aquí? (*Entra en el cuarto de la derecha*).

ESCENA X.

D. MARCOS, DOÑA MARTA, *despues* D. ROQUE, DON TADEO *y el* CRIADO.

MARCOS.—Todavía no es hora. (*Llevando con mucho misterio á Doña Marta de la mano*).

MARTA.—A dónde me lleva V.? Qué misterios son estos?

MARCOS.—Poquito á poco. (*Bajo*).

MARTA.—Pero, hombre, está oscuro como boca de lobo: ¿á qué me trae V. aquí?

MARCOS.—Chist, baje V. la voz.

MARTA.—Jesus, hombre, que me asusta V.

MARCOS.—La traigo á V. para....

MARTA.—Si no acaba de decírmelo me voy.

MARCOS.—Hablemos quedo: mucho siento verme precisado á darle á V. una noticia; pero no puedo pasar por otro punto. Su hija de V....

MARTA.—La ha sucedido algo? Y es verdad que no la he visto desde que bajó á pasear al jardin.... Dios mio! ay! Mariquita, niña!... (*Afligida y llamando á María*).

MARCOS.—Suss! Silencio.

MARTA.—D. Marcos. (*Casi llorando*).

MARCOS.—En qué quedamos? me deja V. hablar?

MARTA.—Pero....

MARCOS.—Si no es nada de eso; su hija de V. está sana y salva de todo peligro.

MARTA.—Pues entonces (*reponiéndose*) ¿qué queria V. decirme?

MARCOS.—Lo primero que no me interrumpa V.; y lo segundo que su hija tiene una cita en esta misma habitacion, y dentro de pocos momentos.

MARTA.—Con quién!

MARCOS.—Con ese D. Enrique nada menos.

MARTA.—Ah pícara, mala hija!

MARCOS.—Si empieza V. á gritar la dejo.

MARTA.—Deme V. una silla; (*D. Marcos le presenta una*) la emocion.... esta es muy alta.

MARCOS.—Vaya esta. (*Le pone otra*).

MARTA.—No; la otra. (*Le pone la primera, y se sientan*).

MARCOS.—La otra! (Y hay paciencia....)

MARTA.—Pero cómo ha sabido V. semejante cosa?

MARCOS.—Ha llegado á mis manos una carta de su hija de V....

MARTA.—Tunantes.

MARCOS.—Calle V.; porque si hemos de sorprenderlos, que es lo que yo me he propuesto....

MARTA.—Engañarme á mí! Tener (*gritando*) atrevimiento para contrariar mis intenciones!

MARCOS.—Señora.... (Qué gritos!)

MARTA.—Y dígame V., el billete es de ella? (*Sosegándose de pronto, y bajo*).

MARCOS.—Así, con sosiego. Sí señora.

MARTA.—Y V. le tiene en su poder?

MARCOS.—Sí señora. Ve V.?... no hay para qué gritar.

MARTA.—Bueno, me reprimiré.... Pero no es una picardía, una avilantez.... (*Gritando*).

MARCOS.—(Allá va eso).

MARTA.—Qué tal? le parece á V. la niña, la dócil, la obediente? infeliz la madre que tiene hijas en un siglo tan pervertido! Cómo sacuden el yugo paterno! Cómo se engrien con los noviajos! y si una se descuidára.... Por eso nos aborrecen los jóvenes; esa mala semilla infestada con los errores pasados y los escándalos presentes. Si hoy es todo disolucion! iniquidad!

MARCOS.—(Qué mujer!)

MARTA.—Siglo ilustrado? en picardías!

MARCOS.—Quiere V. callar por todos las mártires del cielo?

MARTA.—Hasta los viejos se han corrompido!

MARCOS.—Distingo.

MARTA.—Yo me ahogo.

MARCOS.—Lo creo! Pero no es esta la ocasion de lamentarse.

(*Sale D. Tadeo.*)

TADEO.—Nada. He andado á tientas por todo el cuarto, y no hay nadie: lance fuera que estuviese paseando en el jardin, mientras yo....

MARTA.—Deme V. ese billete; quiero confundirla, quiero hacerla patente su atrevimiento.

TADEO.—(Aquí hay gente.)

MARCOS.—No hay para qué: eso es exasperarla, y yo solo trato de impedir que ellos se vean: por lo demás estoy porque no la diga V. ni una palabra.

MARTA.—Deme V. ese billete, D. Marcos.

TADEO.—(D. Marcos! él es, el mismo que yo me figuraba! qué sorpresa!)

MARCOS.—Se lo daré á V.; pero.... por Dios que mire V. lo que hace. *(Lo saca.)*

MARTA.—Bueno, yo me entiendo.

MARCOS.—Tome V.; se lo doy de tan mala gana...

Vá á alargar el papel á Doña Marta. D. Tadeo que anda á tientas con los brazos extendidos se aproxima por aquel; pasa sin querer una de sus manos por la cara de D. Marcos; tropieza en seguida con la mano que tiene el billete, y se lo arrebata casualmente. Desde este momento la escena irá lo mas rápidamente posible.

TADEO.—Un papel! Sí será el de Juanita?

MARCOS.—Qué es esto? *(Pasándose la mano por la cara.)*

MARTA.—Venga.

MARCOS.—Esa mano no es la suya. Veo sombras.

MARTA.—Qué dice V.?

TADEO.—Huyamos. *(Vá á la puerta del fondo.)*

MARCOS.—Doña Marta, ¿há tomado V. la carta?

MARTA.—Qué habia de tomar? me la ha dado V. acaso?

MARCOS.—Estamos vendidos.

MARTA.—D. Marcos, qué le ha dado á V.? *(Se levanta.)*

(Sale Roque.)

TADEO.—Será ella? Juanita. *(Vá á tomar la mano á Roque.)*

ROQUE.—Cómo Juanita?

TADEO.—Diablo!

MARTA.—Quién anda ahí?

MARCOS.—Vámonos, señora.

ROQUE.—Me vendía! Nadie sale de esta sala. *(Adelantándose.)*

MARTA.—¡Ay qué miedo! D. Marcos. *(Agarrándose á D. Marcos.)*

MARCOS.—Deme V. la mano. (Señor, qué embolismo se ha armado aquí?)

ROQUE.—Ola! luces! ola! *(Gritando.)*

MARCOS.—(Es él.)

MARTA.—Ay! ay! *(Aparentando miedo.)*

MARCOS.—Esto solo nos faltaba.

ROQUE.—Miserable! Lo negarás ahora? *(Tropezando con Marcos, y agarrándole.)*

MARCOS.—Socorro!

MARTA.—Socorro! *(Sale el criado con luces que pone sobre la mesa.)*

ROQUE.—Calla!

CRIADO.—Qué alboroto es este?

ROQUE.—Qué veo! (*Sorprendido soltando á D. Marcos.*)

MARCOS.—Deme V. el billete.

MARTA.—Roque!

ROQUE.—Qué billete?

MARCOS.—(Le artára de mojicones!)

ROQUE.—Pues ella estaba aquí. (*Mira por todas partes; entra en el cuarto de Juana, y vuelve á salir.*)

MARTA.—Quién?

MARCOS.—No haga V. caso, señora; ese hombre está loco.

ROQUE.—Has visto á la señorita Juana? (*Al criado.*)

CRIADO.—En el jardin está con la señorita María hablando con un jóven.

ROQUE.—Un jóven! (*Yéndose precipitadamente.*)

MARTA.—Un jóven!

MARCOS.—Enrique! Soy hombre al agua: venga V.: venga V. con mil legiones de á caballo. (*Vase llevando del brazo á Doña Marta.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO II.

El teatro representa la misma decoracion.

ESCENA I.

MARIA, *despues* ENRIQUE.

MARIA. —En toda la noche he podido conciliar el sueño: (*sentada*) sorprendida por mi madre cuando me justificaba con Enrique, he tenido que sufrir sus amargas reconvenciones sin poder demostrarle mi inocencia. ¡Dios mio! haber de renunciar á lo que mas amo en el mundo, por un hombre á quien no profeso mi cariño. Ah! sí, es preciso; la voluntad de mi madre es sagrada, y además es justa, porque en la escasez de nuestra fortuna solo de este modo podemos evitar la ruina que nos amenaza. ¡Pobre Enrique! ¡yo no puedo acostumbrarme á esta idea! ¡Yo no puedo dejar de amarle!

ENRIQUE.—(Es ella!) María! (*Sale*).

MARIA. —Enrique! Ah! váyase V. (*levantándose*) por Dios: si mi madre viniese.... Si nos volviera á ver juntos.... Ah! váyase V. y olvídeme.

ENRIQUE.—Olvidarte! ¿Y tú me lo aconsejas?

MARIA. —Ya le dige á V. anoche que era preciso olvidarnos mútuamente; ya le dí mis razones, ¿qué pretende V.?

ENRIQUE.—¡Qué pretendo! ¿Acaso lo ignoras? ¿Acaso te has olvidado de tus promesas, de tus solemnes juramentos?... ¡Me diste tus razones! y ¡cuán débiles fueron! ¿en qué las apoyabas? ¿qué digeron tus labios para convencerme? Me hablaste de tu madre, de tu fortuna; pero ¿qué tiene eso que ver con nuestro cariño?

MARIA. — ¿No lo comprende V? ¿No conoce los deberes que pesan sobre mí? ¿No sabe que yo debo sacrificarme por el bienestar de mi madre y aun por obedecerla?

ENRIQUE.— Entonces ¿para qué me has amado? ¿para qué has alimentado mis esperanzas, si habias de destruirlas despues? ¡Oh! comprendo ahora lo qué significaba ese mentido amor.

MARIA. —Enrique...!

ENRIQUE.— Sí, ese mentido amor que en realidad no era para V. mas que un capricho, un mero pasatiempo; bien clara está la prueba: si fuese lo contrario ¿hubiera V. tomado con respecto á mí esa fria determinacion? ¿No encontraría V. un medio de romper esos lazos...? Sin embargo ni lo ha intentado V. siquiera, prefiriendo casarse con un hombre que la hará infeliz, y revistiéndose de una crueldad sin ejemplo para decirme: «Enrique, olvídeme V.,» sin que una sola lágrima acompañe esa dura sentencia.... Bien, María; obedezca V. ciegamente; olvídeme cuanto antes; yo sufriré la suerte que el Cielo me depare.

MARIA. —¿No conoce V. cuán débiles son sus reconvenciones, Enrique?... ¿No conoce cuanto padezco en este instante?

ENRIQUE.— V!... Bien lo demuestra. ¿Piensa por ventura que esas leves disculpas con que pretende justificar su ingratitud significan algo para mí? Yo no puedo comprenderlas; yo no puedo.... yo no debo oirlas. ¿Qué palabra suya ha dulcificado mis tormentos? ¿qué me ha hablado V. de nuestro amor desde que la he visto? Nada, porque nada sentia su corazon. Pues bien: á Dios, María; yo la libraré á V. para siempre de mi presencia. *(Hace que se vá.)*

MARIA. —Enrique.... aguarda! *(Aflijida.)*

ENRIQUE.— ¡María! *(Volviendo cariñosamente.)*

MARIA. —Enrique.... váyase V. *(Arrepentida de haberle detenido.)*

(Enrique aparenta marcharse definitivamente. María no puede contener su sentimiento.)

¡Ah! No, no se vaya V. de ese modo.... ¡Ingrato! así me dejas?...

ENRIQUE.—Por piedad, María, si me amas, si aun me *(con pasion)* conservas aquel cariño que un dia me jurastes, ten compasion de mí, que te adoro mas que nunca; resiste ese fatal enlace, porque tu cariño es mio y solo mio, y porque sin él no podria vivir en el mundo.

MARIA. —(¡Qué lucha tan cruel!)

ENRIQUE.—¿No me respondes?

MARIA. —¿Y mi madre?

ENRIQUE.—Pero ¿ha de querer sacrificarte de ese modo sabiendo lo que tú padeces? No puedo creerlo. Mira, tus ruegos ablandarán su corazon, ella conocerá cuánto me amas, y no dudes que ha de consentir en nuestra union. ¿Concibes tú cual será entonces nuestra fecilidad? ¿Crees que pueda haber otra mas pura, mas eterna?...

MARIA. —No, sin tu amor no hay nada para mí.

ENRIQUE.—Ah! perdona si por un instante he dudado de tu fé.

MARIA. —Ves como me acusabas injustamente?

ENRIQUE.—María! (*La besa la mano.*)

MARIA. —Sin embargo contrariar á mi madre.... Vaya, separémonos, que pueden sorprendernos.

ENRIQUE.—Confio en que cumplirás tu palabra.

MARIA. —Sí; pero vete ahora; luego nos volverémos á ver, y sabrás...

ENRIQUE.—Permite.... (*Por la flor.*)

MARIA. —Que viene gente.

ENRIQUE.—Si esa flor que adorna tus cabellos....

MARIA.—Jesus! toma! qué pesado! (*Se quita la flor y se la dá.*) Ay, lo estás viendo? ocúltate.

ENRIQUE.—Ya no es tiempo.... Aquí.

María tiene los ojos fijos en la puerta por donde vá á salir Don Marcos: así es que no vé lo que hace Enrique, el cual no encuentra otro medio de que no le vean que el ocultarse detrás del sofá.

MARIA. —Por fin se fué.

ESCENA II.

Dichos, D. MARCOS.

MARCOS.—(*Aparte.*) Está sola! Bien: la ocasion es oportuna.... con todo, esto de ser galante y tierno á mi edad.... en fin, Doña Marta me lo aconseja, y yo mismo conozco que es preciso cautivar de algun modo su corazon. Mariquita.... (*Alto.*)

MARIA. —Ah! ¿es V., D. Marcos? (*Fingiendo reparar en él.*) Perdone V., no le habia visto.
MARCOS. —Me alegro que la casualidad me proporcione el gusto de hablarla sin testigos, porque, á la verdad, desde que nos conocemos no he tenido ocasion....
MARIA. — Sin testigos?... Es el caso D. Marcos que.... Yo bien permanecería aquí; pero en este momento.... Mamá me puede echar de menos....
MARCOS. —Pierda V. cuidado: estando conmigo nada debe temer. Sentémonos. (*Acercándose al sofá.*)
MARIA. —(No se vá!) (*Aparte.*)
MARCOS. —¿Se niega V? Aquí, juntitos. (*Invitándola á que se siente á su lado.*)
ENRIQUE.—(Oh!) (*Aparte con despecho.*)

María se sienta en el mismo lado en que está Enrique, y al verle se sorprende y exclama.

MARIA. —Ah!
MARCOS.—¿Qué es eso?
MARIA. —Nada, no era nada. (*Turbada.*)
MARCOS. —¿Le disgusta acaso mi presencia? ¿No es tan agradable para V. como yo creía?
MARIA. —Caballero....
MARCOS. —Francamente.

Enrique asomando un poco la cabeza por el costado del sofá, dice aparte á María.

ENRIQUE.—(Esta es la ocasion.)
MARCOS. —No, no le recordaré á V. lo sucedido anoche: Dios me libre; aquello fué una niñería sin consecuencia. ¿Cómo creer otra cosa? ¿Cómo figurarme que V. fuera capaz de romper el compromiso que conmigo ha contraido, y desobeder á su madre? Eso sería ofenderla, sería confundir á V. con esas jóvenes sin juicio que dejan llevarse de un latido del corazon, despreciando las razones del deber y de la conveniencia.
ENRIQUE.—(Miserable!) (*Aparte.*)
MARCOS. —Ciertamente que debo estar algo quejoso de V., porque, tal vez por efecto de su carácter sencillo, no ha desvanecido las ridículas pretensiones de ese amante de comedia; pero quiero olvidarlo todo; quiero ser generoso hasta con él mismo, y que hagamos las paces para siempre.
MARIA. —D. Marcos....

ENRIQUE.—(María; ¿perderás este momento?) (*Aparte á María, volviendo á asomar la cabeza.*)

MARCOS. —Por V. he renunciado á la vida pacífica que llevaba en Ocaña; por V. vuelo á lanzarme en la sociedad; por V. en fin me caso, y si me conociera bien V. apreciaría este sacrificio: pero ¿qué no merecen esos ojos, esa sonrisa angelical?...

ENRIQUE.—(Te sonries, pérfida?..) (*Aparte á María volviendo á asomar la cabeza.*)

MARIA. —Yo.... qué apuro!

MARCOS. —(Me estoy portando.) (*Aparte.*)

ENRIQUE.—(¡Rehusas desengañarle!) (*Aparte á María.*)

MARCOS. —¿Y ese talle gracioso y hechicero? Ay! que no tuviera yo veinte años.

ENRIQUE.—(Voy á salir.) (*Aparte á María con enojo.*)

MARCOS. —Tranquilícese V.; esto que he dicho no lleva intencion....

ENRIQUE.—(Ingrata!) (*Aparte, y tirando á los pies de María la flor que ella le dió.*)

MARIA. —Cielos!

MARCOS. —Cómo! así tira V. las flores cuando aun no me ha regalado ninguna? La tomaré yo; y aunque viene despreciada será un talisman precioso para mí. (*La coge.*)

MARIA. —(Qué tormento!) (*Aparte.*)

ENRIQUE.—(Voy á salir.) (*Aparte á María.*)

MARIA. —(Tenga V. compasion.) (*Aparte á Enrique.*)

MARCOS.—(Pobre chica, (*aparte*) la turban mis requiebros.) (*Entre tanto D. Marcos se pone la flor en un ojal de la levita.*) Los machuchos, María, valemos mas que esos pisaverdes afeminados, que no hacen mas que copiarnos en materia de amor; nosotros les hemos trazado el camino, y les llevamos la ventaja, porque unimos la razon y la esperiencia al cariño, y cuando esta mano sea mia....

MARIA. —D. Marcos....

ENRIQUE.—(Sino fuera por ella....) (*Aparte.*)

MARCOS.—Cómo!

MARIA.—Permítame V. que me retire. (*Se levanta.*)

MARCOS.—Señorita.... (*Se levanta tambien.*)

MARIA.—Mamá!... (*Dirigiéndose prontamente á Doña Marta que sale.*)

ESCENA III.

Dichos, y DOÑA MARTA.

MARTA.—¿Qué le ha hecho V. á mi niña?
MARCOS.—Yo! Señora!
MARIA.—Mamá? (*Afligida al lado de su madre.*)
MARTA.—Qué te ha sucedido?
ENRIQUE.—(Cómo podré salir sin que me vean?) (*Aparte.*)
MARCOS.—No comprendo por qué puede haberse puesto así.
MARTA.—¿De qué la ha hablado V.? (*Algo alterada.*)
MARCOS.—De mi amor, de nuestro próximo himeneo....
MARTA.—Siempre se lo habrá V. dicho de un modo que la haya asustado.
MARCOS.—De manera es que si V. no me cree...., Mariquita, diga V. la verdad.
MARIA.—Sí, tiene V. razon.
MARTA.—Entonces por qué lloras? Ah! ya caigo, como no se ha visto en otra! Vaya, Mariquita. (*Llorando las dos.*)
MARCOS.—Ea, sinfonía tenemos! sin embargo yo pudiera traducir esa pena....
MARTA.—Ya la ha injuriado V.
MARCOS.—Yo!
MARTA.—Acaso porque haya cometido una falta de que ya está arrepentida: si creerá V. que es capaz de engañarle!
MARCOS.—Doña Marta....
MARTA.—Vaya, yo haré las amistades ya que V. ha sido tan torpe! abraza á D. Marcos.
ENRIQUE.—(Qué escucho! Y tengo sufrimiento!) (*Aparte.*)
MARCOS.—Sí, sí; hagamos las amistades.
MARIA.—Abrazarle!
MARTA.—Yo lo permito; abrázale, ¿no lo has oido? (Dígale V. algo.) (*Aparte á D. Marcos.*)
MARCOS.—Mariquita... (*Acercándose á ella.*)
MARIA.—Es que....
ENRIQUE.—(Por vida de.... Oh! no quiero verlo. Hum!) (*Escondiendo repentinamente la cabeza.*)
MARIA.—(Cuánto sufro!) (*Aparte.*)
MARTA.—Ea, vete ahora allá adentro con tu hermana, sosiégate; piensa en que esta tarde se han de firmar tus contratos y el de Juanita: aprende de ella; no vés cuanto ama á su futuro? (Yo supongo (*aparte á María*) que no pensarás en ese muñeco, y que como me prometistes

obedecerás á tu madre.) Vaya, á Dios, hija mia. (*La besa.*)

MARIA.—(Y yo que iba á decirla! pobre de mí!) (*Aparte yéndose.*)

MARCOS.—Hasta despues.

ENRIQUE.—No ha de querer oirme. (*Se vá detrás de María sin que le vean*).

ESCENA IV.

D. MARCOS, DOÑA MARTA, *despues* D. TADEO.

MARTA.—No sabe V. donde tiene las narices!

MARCOS.—Por qué?

MARTA.—Ir á decirla que sospechan de ella.... ¿no conoce V. que son cosas que deben olvidarse? ¿No sabe V. que anoche me prometió renunciar á ese muchacho? ¿No oyó V. de su misma boca que sería su esposa, que abjuraba de su error? ó cree V todavía que es capaz....

MARCOS.—¿Quién ha pensado en semejante cosa?

MARTA.—V.: Marcos habia de llamarse.... ¿Pues no parece sino que estoy destinada á luchar con desconfiados y celosos? Mi difunto pintiparado á V.; V. tan desconfiado como mi difunto; y para colmo de incomodidades ese bueno de Roque que anoche riñó con Juanita; que á estas horas no ha parecido por casa, y que....

MARCOS.—Pero si ese hombre tiene un carácter.... ¿V. misma no presenció de que manera me arrebató el billete?

TADEO.—Tengan VV. buenos dias. (*Colocándose en medio de los dos. Desde aquí toda la escena muy viva.*)

MARCOS.—(Este es otro apunte.)

MARTA.—Felices. (Me empalaga este hombre!) (*Aparte.*)

TADEO.—V. disimule; pero necesito saber.... (*A D. Marcos*)

MARCOS.—¿Empieza V. ya con sus preguntas?

MARTA.—(El protector de ese pisaverde! (*Aparte.*) Ahora le diré cuatro verdades.)

TADEO.—V., señora, me permitirá que interrogue á este caballero...

MARCOS.—Lo que es ahora no puede ser, tengo que salir.

MARTA.—Por lo visto es V. (*á D. Tadeo*) muy amigo de ese Enriquito....

TADEO.—Sí señora. Caballero, (*á D. Marcos que se iba*) espere V. un instante.

MARCOS.—¿Qué quiere V. conmigo?

MARTA.—Pues tengo que darle un recado para él de parte mia. (*A D. Tadeo*).

TADEO.—Sí? pues en concluyendo con el señor....

MARCOS.—Sea V. breve; ya he dicho que tengo que hacer.

MARTA.—Si es cosa de su amigo, yo sola tengo que ver en ello.

TADEO.—Se llama V. D. Marcos?

MARCOS.—Sí señor; ¿es eso todo? Agur. (*Vá á irse.*)

TADEO.—No lo consentiré. (*Se dirije á la puerta del fondo y la cierra.*)

MARTA.—¿Qué es lo que V. hace? (*A D Tadeo.*)

MARCOS.—Caballero, qué significa....

TADEO.—¿Qué edad tiene V.?

MARCOS.—¿Me vá V. á alistar en algun regimiento?

MARTA.—(A qué vendrá esto!) (*Aparte.*)

TADEO.—Míreme V. bien. ¿Me conoce V.?

MARCOS.—Demasiado por mi desgracia.

TADEO.—¡Me conoce! ¿V. ha estado en América, no es verdad? en 1819.

MARCOS.—Sí señor. ¿A qué viene eso?

TADEO.—Y naufragó V. al volver á España en 1821?

MARTA.—En 1821! (*Con interés.*)

MARCOS.—Y qué!

TADEO.—V. es....

MARCOS.—¡Quién!

MARTA.—¿Quién? (*Con mas interés.*)

TADEO.—El.

MARCOS.—¿Quién, hombre del diablo? (*Desesperado.*)

MARTA.—¿V. estuvo en América (*á D. Marcos*) en 1819, y naufragó en 1821? Hasta en eso lo mismo que mi esposo!

TADEO.—¿Lo mismo que su esposo? Ha sido V. casado alguna vez? (*Dirigiéndose á D. Marcos.*)

MARCOS.—Yo!

MARTA.—¿Y por qué es esa pregunta? (*A D. Tadeo.*)

TADEO.—¿Llora V. la pérdida de algun pariente....

MARCOS.—(¡Dios mio!) (*Aparte.*)

TADEO.—¿Un primito?

MARCOS.—(Respiro). (*Aparte*). Yo no he tenido primos. (*Alto.*)

TADEO.—¿Su mujer de V. era de Méjico?

MARCOS.—¿Qué mujer?

MARTA.—¿De Méjico? ¿Quién es V., D. Marcos? (*Sobresaltada.*)

MARCOS.—Pues me gusta; pero hombre, ¿qué jerga es esta?

TADEO.—¿Su esposo de V. era español? (*A Doña Marta.*)

MARTA.—¿Conoció V. á mi difunto? (*A D. Tadeo.*)

MARCOS.—¿Por quién me ha tomado V.? (*A D. Tadeo.*)

TADEO.—V. contrajo esponsales al llegar á Méjico, no es cierto? (*A D. Marcos.*)

MARCOS.—¿Qué esponsales? ¿Está V. soñando?

MARTA.—D. Marcos, ha sido V. en sus tiempos mal alto de cuerpo?

MARCOS.—¿Se ha escapado V. de Zaragoza?... (*A D. Tadeo, incomodado.*)

TADEO.—El difunto era mas alto? (*A Doña Marta.*) ¿No es V. de Puerto Real? (*A D. Marcos.*)

MARCOS.—¡Jesus, cómo tengo la cabeza!

MARTA.—¿Su apellido de V. (*á D. Marcos*) es supuesto?

TADEO.—¿Esta firma la conoce V.? (*Enseñando á D. Marcos un papel.*)

MARCOS.—Por la Vírgen de la O!

MARTA.—¡Sáqueme V. de esta incertidumbre! (*Mas sobresaltada*).

MARCOS.—Qué demonios es esto! Déjenme VV.!

TADEO.—Se hace el desconocido? Lo verémos. (*D. Marcos se dirige á la puerta y vá á abrirla.*)

MARCOS.—No corre esta llave?

MARTA.—A dónde vá V.?

MARCOS.—¡A los infiernos!

TADEO.—¿Qué ha hecho V. de los cuatro mil duros que le.... (*Se vá detrás de D. Marcos gritando.*)

MARTA.—Ay, ay, qué emocion! no sé lo que siento.... Ese hombre que me ha trastornado.... ha hecho que me figure.... pero si no puede ser; ¡Dios mio! Si será, si no será.... Ah! corramos á descifrar de una vez este insondable enigma!

Váse corriendo por la puerta del fondo, y tropieza con Don Roque que entra.

Ay, ay! (*Váse.*)

ESCENA V.

D. ROQUE, *y despues* JUANITA.

ROQUE.—Por vida de mi torpeza! Doña Marta, V. perdone, no habia visto.... ¿A dónde vá tan presurosa? Apuesto á que se ha incomodado conmigo por el lance de anoche! ¡Voto á brios! Si creerán que no tuve razon en enfadarme. Como que me tendrán por visionario, colérico.... esto es lo que mas me puede.... esta gente no tiene sentimientos! Nada les hace mella! Todo es bueno,

disculpable.... Me achicharro !... ¿Y dónde estará Juanita ; vamos á ver? apuesto á que como anoche siendo cómplice de los amores de su hermana.... Buenos andamos.

JUANITA.—(*Aparte.*) Dios mio! ¿qué es lo que va diciendo mi madre?

ROQUE.—Muy bien, señorita; hace una hora que estoy aquí, y V. nada, encerradita en su cuarto.

JUANITA.—A qué has venido! (*Con desden*).

ROQUE.—Juana! (*Con tono de reconvencion*).

JUANITA.—Marcharse anoche hecho un leon, riñendo con todo el mundo, como si yo mereciese tus reconvenciones. Anda ; lo que tú necesitabas era una coqueta que se burlase de tí á cada momento.

ROQUE.—De mí! se vería.

JUANITA.—Se vería! hijo mio, aquel que mas mira menos vé!

ROQUE.—Juana! (*Incomodado.*) Juanita.... (*Amable tomándole la mano.*)

JUANITA.—No, no me tomes la mano; si yo no lo merezco.

ROQUE.—¿Huyes de tu Roque?...

JUANITA.—Aparta; sospechar de mí, como si no estuvieses seguro de mi cariño....

ROQUE.—Vaya, no tengas tan mal genio!

JUANITA.—Déjame.

ROQUE.—¿Qué me has dicho? (*Enfurecido soltando á Juanita.*)

JUANITA.—Que me dejes. Que me dejes.

ROQUE.—Dilo otra vez! (*Mas furioso.*)

JUANITA.—Que me dejes.

ROQUE.—Que te deje? Ya lo entiendo, ciertas son mis sospechas.

JUANITA.—¿Estás viendo como tú das lugar para que me enfade?

ROQUE.—Ya estoy en ello: ese D....

JUANITA.—Quién? á quién vas á echar la culpa!

ROQUE.—A ese, al otro, á cualquiera, á todo el mundo, y á mí, y á tí. (*De cólera se tira de un boton, y se lo arranca.*)

JUANITA.—Maldito de cocér, ¿ te estás haciendo pedazos la ropa?

ROQUE.—¡Un boton! (*Enseñándole á Juanita.*)

JUANITA.—Roque!

ROQUE.—Otro. (*Arrancándoselo.*)

JUANITA.—¿Se ha visto nunca amante mas rabioso?

ROQUE.—Y si pudiera.... (*Agarrándose las solapas del frac para rompérselas.*)

JUANITA.—Pobre frac! Roque, qué demonios te ha dado?

ESCENA VI.

Dichos, y D. ENRIQUE.

ENRIQUE.—(*Aparte desde la puerta del cuarto de María.*) (Soy feliz. María me promete renunciar á ese casamiento.)

ROQUE.—V. es la causa de todo. (*Dirigiéndose de repente á Enrique.*)

JUANITA.—Enrique!

ENRIQUE.—Qué dice V! (*Sorprendido, á D. Roque.*)

ROQUE.—Sí señor, V., que con sus imprudentes amoríos ha trastornado á dos jóvenes, apartando á la una de sus deberes, y haciendo á la otra cómplice de tamaña maldad.

ENRIQUE.—Caballero!

JUANITA.—Pero á qué viene eso? (*A Roque.*)

ROQUE.—De dónde ha salido V.? A que ha salido de vuestro cuarto? (*A Juanita.*)

ENRIQUE.—Sí señor.

JUANITA.—Yo no lo sabia. (*A Roque.*)

ROQUE.—¿Y con qué derecho viene V. á introducir la discordia en esta familia?

ENRIQUE.—¿Y con qué derecho pretende V. que yo le dé satisfacciónes? Piensa que ese tono imperioso es á propósito para exigírmelas?

ROQUE.—Armas!... (*Furioso.*)

JUANITA.—Dios mio!

ENRIQUE.—¿Quién es V., caballero?

ROQUE.—Armas!

ENRIQUE.—Las que V. quiera.

JUANITA.—Don Enrique...! por Dios! (*Interponiéndose.*) Ay! á mí me vá á dar algo.

ROQUE.—Por V. reñí anoche con ella, por V. he reñido ahora, y V. ha de pagar bien cara la ira que siento arder en mi pecho.

JUANITA.—Ay!... ay!... Me sube una cosa.... una cosa.... (*Vá á caerse desmayada, y D. Enrique la detiene en sus brazos.*)

ENRIQUE.—Se desmaya!

ROQUE.—Quítese V. (*Irritado de ver á Juanita en los brazos de D. Enrique.*)

ENRIQUE.—Vaya V. por un poco de agua.

ROQUE.—Para dejarle solo? No iré. (*Juanita desmayada pasa sucesivamente de los brazos del uno al otro.*)

ENRIQUE.—Cómo!

ROQUE. —Suéltela V. Déjeme V. que yo.... (*Queriendo quitársela á D. Enrique.*)

ENRIQUE.—Va V. á dejarla caer? ¿Quiere V. traer un vaso de agua?

ROQUE. —(¡Voto á brios!) (*Aparte.*) Colóquela V. en esta silla! (*Alto.*)

ENRIQUE.—Si no lo viera no lo creería! Ya está.

ROQUE. —Ahora traeré el agua; pero.... despues hablarémos los dos....

ENRIQUE.—Cuando V. guste. (*Váse Roque.*)

JUANITA. —¡Ay de mí! (*Volviendo en sí.*)

ENRIQUE.—Se siente V. mejor?

JUANITA. —Sí; pero tengo una opresion tan grande.... ¿Dónde está? (*Mirando á todas partes.*)

ENRIQUE.—Ha ido por un poco de agua.

JUANITA. —Si pudiera respirar mas libremente.... ¿quiere V. acompañarme al jardin? Apenas puedo tenerme.... (*Se levanta.*)

ENRIQUE.—Con mucho gusto; pero no aguarda V. á ese caballero?

JUANITA. —Me estoy ahogando! (*Con impaciencia.*)

ENRIQUE.—Entonces apóyese V. en mi brazo.

JUANITA. —Van VV. á batirse? (*Yéndose con Enrique.*)

ENRIQUE.—Ya todo se ha acabado; tranquilícese V. (*Vánse.*)

ESCENA VII.

D. MARCOS, D. ROQUE, *y despues* TADEO.

MARCOS.—(*Entra corriendo.*) Uf! Estoy sudando el quilo! Lo que he corrido huyendo de ese maldito pregunton! ¿Si me perseguirá todavía? Me sentaré. (*Se sienta en la misma silla que ha dejado Juanita.*) Pues no ha tenido valor de venir detrás por toda la casa sin dejarme un instante siquiera?

ROQUE.—Tome V. á ver si puede.... (*Saliendo con un vaso de agua, sin reparar en Don Marcos.*)

MARCOS.—Venga.

ROQUE.—Qué miro! (*Reparando en D. Marcos.*) Suelte V. ese vaso. (*Se lo tira.*)

MARCOS.—Hombre de Dios! ¿pues no era para mí? (*Levantándose.*)

ROQUE.—¿Dónde está?

MARCOS.—¿Quién?

ROQUE.—¿Qué hacia V. ahí sentado?

MARCOS.—Yo? (Verán VV. ahora.) (*Aparte.*)

ROQUE.—¿Con que V. ha de ponerse siempre en mi camino?

MARCOS.—Señor D. Roque, no comprendo....

ROQUE.—¿Dónde está? ¿Qué hace V. aquí?

MARCOS.—(¿Me van á volver loco?) (*Aparte.*) ¿Y sé yo lo que V. me pregunta? (*Alto*).

TADEO.—(Ya le alcancé.) (*Aparte saliendo.*)

ROQUE.—Luego dice que es inocente, (*á D. Marcos*) que soy un visionario.

TADEO.—¿Con que los cuatro mil?... (*Dirigiéndose á D. Roque creyendo que es D. Marcos.*)

ROQUE.—Quítese V. de en medio. (*Apartando bruscamente á D. Tadeo.*)

MARCOS.—(¡Esto solo me faltaba!) (*Aparte.*)

TADEO.—(No es este.) (*Aparte.*) Ah!...(*Reparando en D. Marcos, y yéndose á su lado.*)

ROQUE.—¿No me prueba el encontrarle ahora, que V. en union de ella trata de distraerme por distintos medios, para que yo no conozca que me engaña? (*A D. Marcos.*)

MARCOS.—(¿Quién entiende á este hombre? (*Aparte.*)

TADEO.—Sí señor, V. es una hipócrita que pretende negar la verdad; pero no lo consigue V. conmigo.

ROQUE.—¿Lo vé V? (*A D. Marcos.*)

MARCOS.—Si vuelve V. á despegar los labios.... (*A D. Tadeo amenazándole.*)

ROQUE.—Yo concluiré estas escenas de una vez.

TADEO.—Apostaría todo lo que poseo á que es su marido.

MARCOS.—¿Su marido? ¿De quién?

ROQUE.—Su marido? Cómo! (*Furioso.*) ¿Dónde están mis pistolas?

MARCOS.—¡Anda morena!

ROQUE.—¿En qué funda V. sus sospechas? (*A D. Tadeo.*) Conteste V.

MARCOS.—Qué ha de contestar, si es tan atronado como V.

TADEO.—Negará que le conozco? (*A D. Marcos.*)

MARCOS.—¿Pero qué tiene que ver lo que V. dice con lo que dice este caballero? (*A D. Tadeo.*)

ROQUE.—A V. se lo entrego: (*á D. Tadeo*) no permita V. que se mueva de este sitio; yo voy á buscarla, y si averiguo.... si lo averiguo!... (*Alzando la voz.*)

TADEO.—Yo lo acabaré de averiguar.

ROQUE.—Que no se escape.

TADEO.—Descuide V.: en buenas manos está.

ROQUE.—Tiemble V. si se realizan mis sospechas. (*A D. Marcos.*)

MARCOS.—Venga V. acá; (*queriendo seguirle*) yo le desengañaré,

yo le.... (Qué barahunda! Yo estoy en una casa de locos!)

TADEO.—Pues como iba diciendo....

MARCOS.—Por los clavos de Cristo, déjeme V.

TADEO.—Decia....

MARCOS.—¿Qué decia V.? (A ver si me lo quito de delante para siempre.) Esplíquese V.; (*alto*) dígame todo lo que quiera, y en seguida hágase cuenta de que no existo en el mundo.

TADEO.—¿V. ha estado en América?
MARCOS.—Vuelta! Sí señor.
TADEO.—En 1819, y naufragó....
MARCOS.—Naufragué.
TADEO.—¿Volviendo á Cádiz? (*Con mucha viveza.*)
MARCOS.—Volviendo.
TADEO.—Se dejó V. en Méjico....
MARCOS.—En Méjico.
TADEO.—Le pillé! A su esposa.

MARCOS.—Si yo no me he casado nunca.

TADEO.—Negará V. que se ha casado? Vamos á ver; y conoció V. en 1819 á un tal D. Tadeo Curiales, vecino de Puerto Real, y cosechero acreditado?

MARCOS.—Creo recordar....

TADEO.—Aquí le tiene V.

MARCOS.—Es V.?

TADEO.—Me conoció. (*Con alegría.*) Primo mio de mi alma! (*Abrazándole.*) No me engañé.

MARCOS.—(¡Qué es lo que me pasa!) (*Aparte.*)

TADEO.—¿No has muerto? ¿no es verdad?

MARCOS.—Suélteme V.... qué primo ni qué calabazas?

TADEO.—La alegría me ahoga! Primo mio!

MARCOS.—(Yo con un pariente semejante! (*Aparte.*) Yo primo suyo! Vamos, esto es peor todavía que sus preguntas.)

TADEO.—Supongo que no habrás olvidado aquellos cuatro mil duros que me debes....

MARCOS.—Yo!

TADEO.—No los ha olvidado! Oh! tú me haces feliz! Otro abrazo!

MARCOS.—Quite V. (*Rechazándole.*) (¿Por quién me ha tomado este hombre?)

TADEO.—Tu mujer, tus hijas, todos viven.

MARCOS.—Oiga V. (*Gritando.*)

TADEO.—Y yo tambien vivo.

MARCOS.—(¡Mi mujer y mis hijas!) (*Aparte.*)

TADEO.— Voy á buscarlas, voy á decirles que al fin te he hallado, que te acuerdas de mis cuatro mil duros! Aquí estan tus recibos. (*Buscándose unos papeles.*) No, antes voy á avisar á la familia. Qué sorpresa, qué felicidad! (*Vá á irse precipitadamente.*)

ESCENA VIII.

D. MARCOS *y* D. ENRIQUE.

ENRIQUE.—A dónde vá V.? (*Deteniendo á D. Tadeo en la puerta del fondo.*)

TADEO.—El es, el mismo que yo decia. (*A D. Enrique. Váse.*)

ENRIQUE.— Quién? (*Todavía en la puerta.*)

MARCOS.—(Yo voy á buscar un alguacil para que lo encierre.) (*Vá á marcharse.*)

ENRIQUE.— Caballero! (*Deteniéndole.*)

MARCOS.—(Esta es mas negra.) (*Aparte.*)

ENRIQUE.— Ya V. me conoce.

MARCOS.—(¿Si querrá este tambien emparentar conmigo?) (*Aparte.*)

ENRIQUE.— Creo que los dos nos conocemos....

MARCOS.—Efectivamente. (¿A que me salgo con la mia?) (*Aparte.*)

ENRIQUE.—Y que no debe ignorar los derechos que tengo sobre el amor de su prometida.

MARCOS.—(Pues señor, salí de Herodes (*aparte*) y entré en Pilatos.) V., segun veo, viene á pedirme ciertas explicaciones á las que estoy pronto á contestar, pero no en este momento; tengo mi cabeza trastornada; ese amigo de V. me ha dado un rato de mil diablos, y si V. tuviese á bien dejar para luego nuestra conversacion....

ENRIQUE.—¿Para luego, y mañana vá V. á casarse?

MARCOS.—Cierto; pero eso no es un obstáculo.

ENRIQUE.—¿Pues qué se figura V. que vengo á decirle?

MARCOS.—Qué sé yo.

ENRIQUE.— Lo que vengo á decir á V. es, que yo amo á esa jóven.

MARCOS.—(A Dios! este es....) (*Aparte.*)

ENRIQUE.— Que yo la amo, caballero; y que es preciso que V. renuncie á ella, ó que el acero dirima nuestra contienda.

MARCOS.—¿Un duelo, no es verdad? Ese es un silogismo cuya consecuencia nada prueba, y no porque V. me mate ni porque yo le mate á V., se inclinará Mariquita á quien no ame.

ENRIQUE.—Se niega V. á batirse? bien; otro medio se me ocurre; que ella elija entre los dos al que ha de dar su mano.

MARCOS.—Todo eso será muy bueno, caballero; mas yo no estoy en el caso de hacer figuras para alcanzar la preferencia: tengo demasiada seguridad en que he de ser su esposo, y esto me basta.

ENRIQUE.—Y será V. capaz de sacrificar á una jóven que no le ama, que no puede amarle?

MARCOS.—Yo la iré acostumbrando. Todo es hasta hacerse á una cosa.

ENRIQUE.—Se burla V. de mí? Cree V. que pueda ver tranquilo ese enlace? ¿Piensa acaso que voy á dejarle salir de esta sala sin que antes, ya que rehusa el batirse, no me siga al cuarto de María para que ella decida nuestra suerte?

MARCOS.—Cómo es eso? Déjeme V. marchar.

ENRIQUE.—No señor, ha de venir conmigo. (*Agarrándole de la mano.*)

MARCOS.—Suelte V., ó nos oirán los sordos.

ENRIQUE.—Por aquí. (*Llevándole hácia el cuarto de María.*)

MARCOS.—Qué dia, justo cielo! Caballero, escúcheme una palabra.

ENRIQUE.—Diga V. (*Sin soltarle.*)

MARCOS.—(Si pudiera escapar...) (*Aparte.*) Yo conozco que V. ama á (*alto*) esa jóven, y que sería feliz casándose con ella... pero como esto último es imposible, le aconsejo que se conforme, y me deje en paz: con que hasta otro rato. (*Vá á irse.*)

ENRIQUE.—Qué juego es este?

MARCOS.—Huyamos.

ESCENA IX.

Dichos, JUANITA, D. TADEO; *despues* D. ROQUE, MARIA, *y* DOÑA MARTA.

(*Toda esta escena muy viva hasta el final.*)

TADEO.—Primo del alma! (*Deteniéndole.*)

MARCOS.—Jesus! (*Retrocediendo.*)

JUANITA.—¿Pero es él? ¿Está V. seguro? (*A D. Tadeo.*)

ENRIQUE.—Es preciso que me dé una satisfaccion. (*A D. Marcos.*)

MARCOS.—Señores!...

JUANITA.—Ya D. Tadeo me lo ha contado todo; ya sé su historia, su historia, que es la nuestra!

ENRIQUE.—Cómo?

TADEO.—Qué sorpresa, chico, qué sorpresa!

MARCOS.—Cuál? Qué historia? Vaya, déjenme VV.

ENRIQUE.—Ya he dicho que de aquí no sale V.

TADEO.—Tenga V. la bondad de suspender por un instante su conversacion, porque va á ventilarse cierto particular.... (*A D. Enrique.*)

JUANITA.—(*Muy contenta.*) Ahora comprendo lo que decia mi madre hace poco, lo que significaban sus exclamaciones!... Qué alegría.... Dígame V. (*Tomando la mano de Don Marcos.*)

MARCOS.—Señora, ya V. sabe (*procurando deshacerse de ella*) que D. Roque no gusta de vernos así....

TADEO.—Primo, no caes tú en quien es esta jóven?

JUANITA.—No se acuerda V. de Méjico?

MARCOS.—Sí me acuerdo; y qué?

TADEO.—(*A Don Enrique alargándole el relicario.*) Ya puede V. recobrar su joya puesto que vá á ser el esposo de Mariquita, y que....

D. Marcos entre tanto logra deshacerse de Juanita y vá á huir: D. Enrique, sin atender á Tadeo, se adelanta á detener á D. Marcos. Juanita pasa al lado de D. Tadeo.

ENRIQUE.—No saldrá V.

JUANITA.—Ay! qué relicario tan bonito! (*A D. Tadeo.*)

MARCOS.—D. Enrique.... (*En la puerta del fondo.*)

TADEO.—Se vá! (*Reparando en D. Marcos, entrega maquinalmente el relicario á Juanita, y se vá á detener á aquel en la puerta del fondo.*) Téngale V. ahí.

JUANITA.—Me lo regala V.? (*Tomándolo.*) Oh! Yo no le quiero.

TADEO.—Cómo es eso? (*Trayendo de la mano á D. Marcos.*) Ibas á marcharte?

JUANITA.—Se acuerda de todo, no es verdad? (*Dirigiéndose á Don Marcos, y tomándole otra vez la mano.*)

TADEO.—No dijo V. que era andaluz? hijo de Cádiz.

MARCOS.—Por vida de los siete infantes de Lara!...

JUANITA.—Que estuvo en Méjico en 1819; que se casó....

ENRIQUE.—Cómo?

TADEO.—Qué naufragó en 1821?

MARCOS.—Así me hubiera ahogado!

JUANITA.—¡Sí, V. es; bien sospechaba mi madre!

TADEO.—Vacila V. todavía? en qué se detiene?

JUANITA.—No, no vacilo; deme V. un abrazo. (*Abrazando á Don Marcos.*)

MARCOS.—(Misericordia!) (*Aparte.*) Señora, que nos vá á ver Don Roque; (*alto*) qué locura es esta?
ENRIQUE.—(Estoy absorto!) (*Aparte.*)
JUANITA.—Padre mio! (*Sin soltarle.*)
MARCOS.—(Cayóse la casa á cuestas.) (*Aparte.*)
TADEO.—La reconoció! la reconoció! (*Gritando.*)
ROQUE.—Qué veo! (*Sacando una pistola y deteniéndose en la puerta del fondo.*)
MARCOS.—(Dios mio! D. Roque!) (*Aparte viéndole.*) Señora!.. (*Alto.*)
TADEO.—No disimules, reconócela.
MARCOS.—(Qué crísis! Cielos! y me apunta! (*Aparte.*) Qué haré?)
ROQUE.—Miserable! (*Poniéndose en frente de D. Marcos, con la pistola en la mano.*)
MARCOS.—Hija mia de mi alma! (*Fingiendo reconocerla.*)
ROQUE.—Su hija! (*Guardando la pistola.*)
MARCOS.—(Sino me mata.) (*Aparte.*)
JUANITA.—Es mi padre. (*A D. Roque.*)
ENRIQUE.—Sí, la ha reconocido. (*Idem.*)
TADEO.—No lo dude V. (*Idem.*)
MARCOS.—¡A qué precio he salvado mi vida! (*Aparte.*)
ROQUE.—¡Con que es cierto! VV. me lo esplicarán todo.
MARCOS.—(Dónde me he metido?) (*Aparte.*)
ROQUE.—A no saberlo le hubiera muerto en el instante.
ENRIQUE.—Ah! perdone V. mis ofensas, y puesto que conoce cuánto adoro á María, consienta en nuestra union.
TADEO.—Consiente, hombre, consiente.
MARCOS.—Sí, consiento. (¡Me estoy ahogando!) (*Aparte.*)
ENRIQUE.—Oh! gozo! María, María! (*Se entra en el cuarto de María.*)
JUANITA.—Qué gusto, que dicha! Mamá, mamá. (*Se entra en el cuarto de Doña Marta.*)
MARCOS.—(Doña Marta! Ya no me acordaba!) (*Aparte*)
TADEO.—Todo me lo debes á mí, yo lo he hecho todo.
MARCOS.—Sí, ya te daré el pago.

(*Sale Enrique con María diciéndola.*)

ENRIQUE.—Ven, no lo dudes; él mismo lo confiesa.
MARIA.—Será verdad? Padre! (*Abrazando á D. Marcos.*)
MARCOS.—(Más todavía?) (*Aparte.*)

(*Sale Juanita con Doña Marta.*)

MARTA—¿Dónde está?.... dónde está?...
MARCOS.—(No hay rayos, justo cielo?...) (*Aparte.*)
MARTA.—Esposo! Sí, él es! (*Abrazándole.*)
MARCOS.—(Qué horrible reconocimiento!) (*Aparte.*)

MARIA. —
JUANITA. — } Padre!!
ENRIQUE.—

ROQUE. —Suegro!!
MARTA. —Esposo!!
TADEO. —Primo!!

(Los seis á la par agrupándose en derredor de D. Marcos.)

MARCOS.—Amparadme, Dios mio. *(Levantando los brazos.)*

(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

El teatro representa la misma decoracion.

ESCENA I.

DON MARCOS, *despues* JUANITA.

MARCOS.—(*Saliendo.*) Gracias á Dios que no veo por aquí á nadie! Respirémos. Qué gente, qué gente esta! Qué horas tan mortales he pasado en los brazos de todos ellos! y sino me voy á la calle á respirar un poco, me ahogan con sus enhorabuenas! Pero, vamos á ver, no es inconcebible lo que me está pasando? no es atroz? no es inaudito? Encontrarme ahora con que todo el mundo es pariente mio! Y qué creidos que están! bien que yo me tengo la culpa; yo que tuve miedo á las pistolas de D. Roque y quise salir de aquel apuro á cualquier precio.... Malditos sean sus celos, y maldita mi cobardía! Oh! es necesario resolverse de una vez, es preciso elegir entre volverme á Ocaña ahora mismo, ó justificar á todo trance que no soy ese maldito hombre que se figuran. Y á no estar locos lo han de conocer al instante. Pues señor, elijamos. Me vuelvo á mi pacífica y antigua residencia, renunciando el proyectado consorcio?... Sí, es lo mejor; estas burlas son demasiado pesadas para que yo pueda sufrirlas, y ni mi edad, ni mi carácter me permiten soportarlas.... Vámonos. Y he de renunciar á la felicidad, cuando ya comenzaba á sonreirme? No, arrostremos por todo; yo aclararé este embrollo; yo me casaré. Ay! si fuera hoy mismo; quién sabe? No en valde al pasar por casa del escriba-

no me he traido estos dos contratos, á los cuales solo faltan las firmas; este es el de D. Roque, y este el mio, ambos estaban ya estendidos. Los pondrémos aquí. (*Los pone sobre la mesa.*) Vamos á hablar ahora con Doña Marta.

JUANITA.—Papá!

MARCOS.—Ola! Dios te guarde. (A esta es inútil decirla nada, porque no hay quien pueda convencerla.) (*Aparte.*)

JUANITA.—¿Qué trae V. ahí? Me vá V. á hacer algun regalito?

MARCOS.—Y no flojo; te traigo tu contrato de boda.

JUANITA.—De veras? Ay! cuánto le quiero á V. (*Le abraza.*)

MARCOS.—(No hay mas que dejarla.) (*Aparte.*)

JUANITA.—Y no está tambien el de María? Acuérdese V. de que dió su permiso para que se casára con Enrique, y que mamá consintió gustosa.

MARCOS.—(Miren qué recuerdo!) Tu mamá es muy amable! Ea, vete, y dila que tengo que hablarla.

JUANITA.—Ahora la dejé en su cuarto con Enrique y D. Tadeo hablando de V. y de....

MARCOS.—Con D. Tadeo?

JUANITA.—Su primo de V. es muy buen sugeto!

MARCOS.—Mucho! anda, anda, y llámala.

JUANITA.—Voy.... Ah! la despedida! (*Le abraza.*)

MARCOS.—Oh felicidad doméstica! (Abraza muy bien esta muchacha.) (*Aparte.*)

JUANITA.—Me quiere V?

MARCOS.—No vas?

JUANITA.—Dígamelo V.

MARCOS.—Sí, entrañablemente. (Es muy graciosa esta chica.) (*Aparte.*)

JUANITA.—Qué contenta estoy; qué felices vamor á ser todos!

MARCOS.—Dale! no querrás hacer lo que te mando?

JUANITA.—Al momento. Yo estoy loca de alegría. (*Váse casi saltando, y se la cae el relicario.*)

MARCOS.—Escucha; que te se ha caido este relicario! Juanita! nada! qué cabeza! Así pierden las cosas! y es muy bonito! (*Le coge.*) Qué veo! Dios mio! yo conozco esta alhaja! No será!... Qué! la misma! tiene aquí detrás la cifra! Qué conmocion! Cuántos recuerdos se me agolpan!... Este relicario en poder de esa jóven!... La época en que salió de mis manos!... Doña Marta viene; si pudiera preguntarla.... no, primero es descargarme de esa familia; tiempo habrá para saber lo que deseo. Ca-

lle! y qué elegante! todo por mí, no hay duda. (*Guarda el relicario.*)

ESCENA II.

Dichos y DOÑA MARTA.

MARTA.—Por qué te marchaste á la calle? Por qué no has entrado en mi cuarto, Marquitos?

MARCOS.—Tenia que hablar á V. en secreto.

MARTA.—A. V.! cómo? no me tuteas?

MARCOS.—Tenga V. la bondad de sentarse. (*Se sientan los dos en el sofá.*)

MARTA.—A qué viene esa seriedad?

MARCOS.—(No se parece á ella! qué delirio!) (*Aparte.*)

MARTA.—Vaya, esplícate!

MARCOS.—Doña Marta, míreme V. bien; encuentra V. algo en mi rostro que guarde perfecta semejanza con el de su esposo?

MARTA.—Pues no que no? Quieres todavía hacerme padecer mas? pues qué esos ojos tan picarillos, tan acaramelados....

MARCOS.—(Que no me quedára ciego!)

MARTA.—No son los que eran antes cuando me miraban así?... A ver, mírame como yo digo.

MARCOS.—Señora.

MARTA.—Vamos, que has de echarme una de aquellas miradillas...

MARCOS.—Si no se trata ahora de ojeadas. (Está bueno el empeño.) (*Aparte.*)

MARTA.—Pues quiero.

MARCOS.—(Lo que yo digo, no es ella.) (*Aparte.*) Óigame V., señora: V. bien conocerá que un hombre como yo no puede consentir en una farsa como esta.

MARTA.—Qué dices?

MARCOS.—Que V. está en un error; que V. me equivoca con otro.

MARTA.—En un error? cómo! y las revelaciones que han mediado? y la semejanza de ese rostro? y tu confesion misma?... á qué sales ahora con eso? (*Llorando.*)

MARCOS.—Ese llanto está demás.

MARTA.—Ingrato! Marido sin conciencia! Qué tal? ya te comprendo, me querías cuando era jóven y hermosa; ahora me encuentras con veinte años mas, y me repeles de tu seno. Todos los hombres sois iguales; en faltando á las

mujeres la frescura, ya no las quereis; ya decís que nunca las habeis querido.

MARCOS.—Pero....

MARTA.—Egoistones! aunque no fuera mas que por esas dos criaturas....

MARCOS.—Pero soy yo su padre?

MARTA.—*(Levantándose sofocada.)* Pues he contraido yo casamiento desde que te tuve por muerto? Qué insulto es ese?

MARCOS.—Cuando V. se tranquilice continuarémos; me voy; no está V. en situacion de escucharme. *(Toma el sombrero, y se queda detenido en la puerta.)*

MARTA.—Fíese V. de los amantes! Cariño! Fidelidad!... Embusteros; buena cara! Eso es lo que quieren; y en faltándoles nos vuelven las espaldas, nos acusan, nos calumnian.

MARCOS.—Doña Marta! *(Volviendo.)*

MARTA.—Pobres ovejas y cómo nos devoran!

MARCOS.—Doña Marta, quiere V. callar? Vamos á ver; tenia su difunto mi apellido?

MARTA.—Eso no es una prueba. *(Incómoda.)*

MARCOS.—No ha dicho V. misma que parezco mas bajo?

MARTA.—Eso no es una razon.

MARCOS.—Alce V. los ojos; examíneme de pies á cabeza, y si aun no se convence, consiento en.... en pasar por su marido, y está dicho todo.

MARTA.—Ya; pero al cabo de tantos años alguna mudanza debe haber sufrido tu rostro.

MARCOS.—Qué culpa tengo yo de que ese maldito entrometido de D. Tadeo haya promovido ese laberinto? De que mi rostro guarde alguna analogía con el de su difunto? De que cierta particularidad de mi vida se asemeje á otra del bendito pariente que V. y D. Tadeo buscan?

MARTA.—Y es verdad! esa nariz no es la suya! *(Observándole atentamente.)*

MARCOS.—Y como no puede ser prestada, es claro que yo tampoco soy él.

MARTA.—(Me confundo! me avergüenzo!) *(Aparte.)*

MARCOS.—Cree V. que si fuese cierto lo que dice, sería yo tan desnaturalizado que lo negára, ni cometería un pecado tan feo y tan horrible pretendiendo el casarme á sabiendas nada menos que con mi propia hija?

MARTA.—Es verdad; bien lo conozco á pesar mio: qué triste des-

engaño! Sí, tiene V. razon; esa cara, esa boca!... pero quién me ha metido en este error?

MARCOS.—Ese ente desconocido, y su mismo atolondramiento de V.; séame lícito el decirlo. V. se precipitó. Su deseo la engañaba, y sin querer reflexionarlo....

MARTA.—Como me decian que V. habia estado en América en 1819; que habia naufragado en la misma época que mi difunto.... luego D. Tadeo daba unas razones.... y V., V. mismo....

MARCOS.—Señora, en aquel momento hubiera yo dicho que era padre de medio Madrid. Es cierto que he viajado, que he sufrido naufragios; pero nunca he sido comerciante, sino piloto durante cinco años. Por lo que hace á D. Tadeo, cuando sea posible que me escuche, le probaré que se engaña; hasta tanto es preciso dejarle como cosa perdida.

MARTA.—Y qué hacemos ahora con Enrique?

MARCOS.—Cómo que hacemos? despedirle al instante.

MARTA.—Para qué se ha metido V. á consentir en esos locos amóres?

MARCOS.—Y V. por qué aprobó mi consentimiento?

MARTA.—Como me decian que V. dotaba á la muchacha; que V. le habia prometido á él....

MARCOS.—Yo! A un desconocido? á un rival odioso?

MARTA.—Lo que miente ese D. Tadeo!

MARCOS.—Fué D. Tadeo quien se lo dijo á V.? Ese hombre es una plaga! Vaya V., señora, arréglelo V. todo; ya he traido el contrato de D. Roque y el mio, no lo dilate V. un momento, sino acudirémos tarde.

MARTA.—Tarde? lo verémos. Pero es verdad qne no es V. mi esposo?

MARCOS.—Otra te pego?

MARTA.—Tengo una zozobra... pobre de mí.

MARCOS.—Ah! se me olvidaba: conoce V. este relicario? (*Enseñándoselo.*)

MARTA.—No señor; por qué me lo pregunta?

MARCOS.—Que no? pues yo lo he visto en poder de Juanita.

MARTA.—De Juanita? cuándo?

MARCOS.—(No podia ser ella.) Ahora se le há caido; y yo....

MARTA.—Eso será algun regalillo de Roque. (*Bajo.*)

MARCOS.—(De Roque! Cielos!) Bien; vaya V. á su cuarto, vaya V. y despida á ese jóven.

MARTA.—(Ya que una estaba consentida!) (*Se vá.*)

MARCOS.—Loado sea Dios, que he logrado desengañarla!

ESCENA III.

D. MARCOS, D. ROQUE.

ROQUE.—(*Saliendo.*) Acaba de decirme Juanita que ha traido V. mi contrato de boda.

MARCOS.—Ola! me alegro encontrarle. Es cierto; ahí está sobre la mesa. (Si será él?) (*Aparte.*)

ROQUE.—A ver? Cómo! (*Dirigiéndose á la mesa.*) Este otro no sirve.

MARCOS.—Cuál?

ROQUE.—El que tiene su nombre de V. No lo ha reparado?

MARCOS.—Y tanto.

ROQUE.—Entonces por qué no lo ha devuelto!

MARCOS.—Por qué ha de ser? porque me vá á servir. Sepa V., amigo mio, que ya se ha aclarado todo, que he conseguido probar á Doña Marta que no soy su marido, y que por lo tanto he salido de embrollos.

ROQUE.—Qué ha dicho V.? (*Sorprendido.*)

MARCOS.—Lo que V. oye.

ROQUE.—Y Doña Marta se convence de....

MARCOS.—Con toda su alma; pero qué ojos me echa V.!

ROQUE.—Qué intriga del infierno es la que V. trae armada? Qué proyectos son los suyos? qué ideas abriga V. respecto á Juana? Por qué hizo V. consentir á ese jóven en que sería esposo de la otra? Semejante proceder es oscuro, y como tal, villano.

MARCOS.—D. Roque!

ROQUE.—No? acaso no le he sorprendido en galanteos con la que amo? Acaso esta mañana no le ví en sus brazos? No evitó una superchería, cuyo orígen ignoro, que le castigára para siempre? V. se disculpa, V. dice que solamente quiere ser esposo de María; bueno, lo será; pero hasta que llegue el momento de firmar los contratos no ha de hablar con Juanita una palabra, y ya casado con María no ha de permanecer en Madrid ni una hora: á Ocaña al instante. Esta es la determinacion que he tomado, y de la cual no me separaré ni un ápice. Consienta V. en ella, ó no respondo de lo que pueda sucederle.

MARCOS.—Bien, sí señor, todo lo que V. guste; no miraré siquiera á la que ama; se lo juro solemnemente.

ROQUE.—Eso me tranquiliza, y hasta cierto punto me reconcilia con V.

MARCOS.—Ahora voy á preguntarle.... no extrañe V. mi curiosidad; pero....

ROQUE.—Pero qué?

MARCOS.—Conoce V. este relicario? (*Enseñándosele.*)

ESCENA IV.

Dichos, D. TADEO, ENRIQUE *y* MARIA.

TADEO.—Qné has hecho? (*A Marcos.*) Qué es lo que has dicho á Doña Marta?

MARCOS.—Soy con V. La verdad.

ENRIQUE.—Y de ese modo se burla de nosotros? (*A Marcos.*)

MARIA.—Enrique.... (*Conteniéndole.*)

MARCOS.—(Aun me quedaba está!)

ROQUE.—¿Quién ha armado semejante trapisonda, puede saberse?

MARCOS.—El señor. (*A Tadeo.*)

TADEO.—Tú. (*A Marcos.*)

ENRIQUE.—Señor D. Marcos, suceda lo que suceda, yo seré el esposo de esta señorita.

MARCOS.—No, en cuanto á eso debo decirle.... (*Vá á adelantarse á D. Enrique, y Tadeo le hace retroceder.*)

TADEO.—Quita, hombre, no seas pesado.

MARCOS.—D. Tadeo!

ROQUE.—¿Qué piensa V. hacer? (*A Marcos.*)

TADEO.—Continuen VV. hablando, y arréglense. Ven tú aquí. (*A Don Marcos, llevándoselo á un extremo del teatro con D. Roque, y dejando en el otro á Enrique y á María.*)

MARCOS.—Dígame V. (*A Roque.*) No está buscando este necio que me pierda?

ROQUE.—Pero, qué tenia V. que preguntarme?

TADEO.—Qué era eso? (*Entrometiéndose.*)

MARCOS.—Deseaba que V. me dijera si conoce este relicario. (*A Roque.*)

TADEO.—(Cielos! cómo le tiene en su poder?) (*Aparte.*)

MARIA.—(Qué exiges de mí?) (*A Enrique.*)

ENRIQUE.—Rehusas dar un paso tan indispensable?

ROQUE.—Yo no conozco esa joya.

TADEO.—Se van VV. componiendo? (*A Enrique pasando á su lado.*)

MARCOS.—Doña Marta me dijo.... que tal vez se lo habría V. regalado á Juanita.

TADEO.—No fué él. (*Vivamente.*)

MARCOS.—Cómo?

ROQUE.—Qué?

TADEO.—(Qué he dicho?) Si fuiste tú. (*A Marcos.*)

ROQUE.—D. Marcos?

MARCOS.—Está V. empecatado? yo regalar á Juanita?

TADEO.—(A punto estuve de aparecer culpable.)

ROQUE.—Venga acá esa alhaja. (*A Marcos.*)

MARCOS.—No vaya V á creer.... (*A Roque.*) (Cómo charlan.) (*Mirando á María.*) (Me condeno.)

ROQUE.—Ya ajustarémos cuentas. (*A Marcos quitándole el relicario.*) Tiemble V. si ella me confiesa la verdad. (*Váse.*)

MARCOS.—Pero, D. Roque, ese relicario.... Mire V. que encierra un misterio.... vé V. lo que sucede por su causa?

TADEO.—Un misterio? ¿Qué misterio? habla, chico, entre primos....

MARCOS.—Oiga V., señorita, (*á Maria sin hacer caso de Tadeo*) me parece que ya pasa de castaño oscuro la franqueza.

ENRIQUE.—Y qué?

MARCOS.—Digo, que si es justo que en mis barbas estén V. pelando la paba, entonces....

ENRIQUE.—Qué expresiones son esas?

MARCOS.—(Y el otro que se ha llevado la joya.)

TADEO.—Tú has consentido en este matrimonio, y se efectuará.

MARCOS.—(Vamos, este hombre ha nacido para mi tormento!)

TADEO.—(La que habrá armado con el relicario!) Escucha, yo no reclamo mas que lo que es mio; y si tú niegas el parentesco, poco me importa en dándome mis cuatro mil del pico.

MARCOS.—Qué cuatro mil son esos? D. Tadeo, V. vá á dar lugar....

MARIA.—D. Marcos. (*Llamándole aparte.*)

MARCOS.—Señorita?

MARIA.—Un favor tengo que pedirle; es forzoso que yo le hable á solas lo mas pronto posible.

TADEO.—Qué? (*Entrometiéndose.*)

MARIA.—Cómo?

TADEO.—Creí que no era cosa reservada. (*Se retira, pero aplicando el oido.*)

ENRIQUE.—(Qué responderá?)

MARCOS. —(Bien, Mariquita, cómo y cuándo hemos de vernos?)

TADEO. —No entiendo. (*Escuchando.*)

MARIA. —Aquí mismo dentro de diez minutos.

TADEO.—(Una cita! no faltaré.)

MARCOS.—Descuide V., seré puntual. (Que irá á decirme?)

Sale Doña Marta.

MARTA.—Cómo es eso?

MARIA.—Cielos!

MARTA.—Me dejas sola en mi cuarto, para estar sin mi permiso en picos pardos con todo el mundo?

ENRIQUE.—Señora....

MARTA. —Silencio.

MARCOS.—En este momento hablaba conmigo; pero.....

MARTA.—Silencio.

TADEO. —¿Quiere V. tomar mi consejo?

MARTA. —Quítese V. de mi vista. Y tú qué hablabas á este caballerito? qué decias á D. Marcos? Eres tú la vergonzosa, la mosca muerta? Qué tal las niñas del dia? Muy calladas delante de sus madres, y luego son peores que cotorras. Lo mismo que V.; engreir á la niña de este modo quitándola su bien estar! Yo tomaré una providencia.

ENRIQUE.—Doña Marta....

MARTA. —No ha traido V. su contrato? Pues no hay que preguntar: á firmarlo ahora mismo. (*A D. Marcos.*)

MARIA.—Ahora?

MARTA. —Te resistes, hija desleal? así desobedeces á tu madre? así la pagas sus sacrificios? (*Llora.*)

TADEO.—(Firmeza.) (*A María.*)

MARTA.—O firmas, ó dejas de llamarte mi hija.

D. Marcos y Doña Marta se dirigen á la mesa. María vá á seguirlos.

ENRIQUE.—(Qué haces?) (*Deteniéndola.*)

MARIA.—(Enrique!)

TADEO.—(Sucumbe V.?)

MARIA.—(No puedo, no debo.)

MARCOS.—(Ya es nuestra: pierda V. cuidado.)

MARTA.—(Es éste?) (*Tomando el contrato.*)

ENRIQUE.—(Así me abandonas? No sabes que firmas la sentencia de mi muerte? María. Yo no lo creo; tú no me condenarás de este modo.)

MARIA.—(Y mi madre! Ah! déjame; vete, y compadéceme! Estoy decidida.)

MARTA.—Vamos, vacilas todavía?

MARIA.—(Me faltan las fuerzas!)

ENRIQUE.—(Ha tomado la pluma.)

MARCOS.—Es V. el modelo de las hijas.

TADEO.—(Pobre muchacha! Pues digo el otro!)

MARIA.—(Madre mia.... Enrique! Acabemos.) (*Firma.*)

MARCOS.—Bien!

ENRIQUE.—A Dios para siempre! (*Váse.*)

MARIA.—Ah! (*Se desmaya.*)

MARTA.—Hija de mi alma! (*Socorriéndola.*)

MARCOS.—Se ha desmayado!

TADEO.—(El tal primo es un Neron.) Ya respira.

MARIA.—Ay de mí.

MARTA.—Fué un baido solamente. Ayúdeme V., D. Marcos, la llevarémos á su cuanto.

MARCOS.—Con mucho gusto. (Y ese D. Roque que se ha llevado la joya....)

TADEO.—Hago yo falta?

MARCOS.—Para nada en el mundo.

MARTA.—Mas despacito. (*Vánse.*)

ESCENA V.

D. TADEO, D. MARCOS, JUANITA, D. ROQUE.

TADEO.—Pues señor estamos bien por todos estilos; pero á todo esto no sé qué misterio es el que pueda tener el relicario; y á la verdad que bien claro lo he oido de boca de D. Marcos.

MARCOS.—Ya está mas sosegada: Ahora me falta ver si D. Roque quiere volverme....

TADEO.—Ah! no tiene V. inconveniente en que yo sepa....

MARCOS.—Qué quiere V. saber? Es posible que no se ha de cansar V. nunca?

TADEO.—Supongo que Juanita no le habrá dicho á V. que se lo han regalado?

MARCOS.—Me marea este hombre.

Sale Juanita.

JUANITA.—Ay! vengo muerta! Roque le tiene en su poder!

TADEO.—(No lo dije?)

MARCOS.—Cómo!

JUANITA.—Se me cayó; le perdí, y me ha llamado per.... (*Casi llo-*

rando.) ¡Dios mio! me ha llamado per:...

TADEO.—Qué!

JUANITA.—Perjura!... (*Llorando.*)

TADEO.—Qué picardía!

MARCOS.—Pero V. no se ha justificado?

JUANITA.—Ay! yo no tengo la culpa!

TADEO.—Es verdad.

JUANITA.—Y para qué me lo regaló V.?

TADEO.—Yo? (Y así se lo habrá dicho!)

MARCOS.—V.? V. se lo regaló? Vaya, no hay que afligirse.

JUANITA.—Quite V.: fingirse mi padre, y luego.... (*Bruscamente.*)

MARCOS.—Bien; ya eso pasó. D. Tadeo, ese relicario era de V.?

TADEO.—Sí; pero....

JUANITA.—Que viene, que viene! (*Asustada.*)

MARCOS.—Y por qué huye? (*A Juanita.*)

TADEO.—(Yo voy á ser la víctima!)

MARCOS.—Escúcheme V.: esa joya....

Se vá detrás de Juanita, y se entra en el gabinete que tiene la reja frente al público.

TADEO.—Así no saldrá á desmentirme. (*Los encierra.*)

Sale D. Roque.

ROQUE.—Quiero vengarme.

TADEO.—D. Roque.... (*Saliendo á su encuentro.*)

ROQUE.—Traidor!

TADEO.—Sí, las apariencias le engañan; pero el verdadero culpable es él, y está....

ROQUE.—Quién? dónde?

JUANITA.—Abra V. esta puerta. (*Gritando.*)

MARCOS.—Si está abierta. (*Id.*)

ROQUE.—Qué oigo? (*Dejando á Tadeo, y yendo á la puerta.*)

TADEO.—(Huyamos.) (*Váse corriendo, y deja caer la llave del cuarto donde están encerrados.*)

ROQUE.—Aleve, no escaparás. (*Vá á seguir á Tadeo, y á la voz de Juanita vuelve.*)

JUANITA.—Por qué me ha encerrado V.? (*A Marcos dentro.*)

ROQUE.—(Quién está ahí con ella?)

MARCOS.—Qué es lo que ha hecho D. Tadeo?

ROQUE.—(Esa voz!) Juana, sal al momento.

JUANITA.—Roque, soy inocente. D. Marcos no quiere abrirme.

MARCOS.—No lo crea V., sino sé cómo ha sido esto.

ROQUE.—Qué intento es el suyo, hombre vil?

MARCOS.—Yo no intento nada. (*Abre los cristales de la reja.*)

JUANITA.—Dónde tiene V. la llave?

ROQUE.—Abra V.
MARCOS.—Si no puedo.
JUANITA.—Es mentira; él tiene la llave.
ROQUE.—No habre V.?
MARCOS.—(Ese bribon....)
JUANITA.—Te llama bribon.
ROQUE.—Miserable! (*Colérico.*)
MARCOS.—Señorita, V. no sabe lo que se dice.
JUANITA.—Ay, qué ojos me echa!
MARCOS.—Señora, me vá V. á sacrificar? D. Roque, (*asomando la cabeza por entre la reja*) lo que ha pasado es, que al saber D. Tadeo lo del relicario....
ROQUE.—Y habla V. ahora de relicarios. (*Abalanzándose á la reja, y metiendo por ella los brazos.*) Esta maldita reja....
JUANITA.—Que te vas á lastimar. (*A Roque.*)
ROQUE.—Le voy á pegar un tiro! (*Saca una pistola.*)
MARCOS.—Uff! (*Cierra la reja precipitadamente.*)
ROQUE.—(Y ha cerrado la reja! Villano! No le perderé de vista..)

Se pone á mirar por la cerradura de la puerta, sin dejar de mirar hasta que se advierta.

ROQUE.—Doña Marta! Doña Marta! está sorda esta mujer!

ESCENA VI.

Dichos y DOÑA MARTA *apresurada.*

MARTA.—Qué gritos son estos? Quién me llama?
ROQUE.—Venga V.: venga V., á ver si quiere salir ese hombre antes que haga yo una de las mias.
MARTA.—Quién? Qué mira V. por la cerradura?
ROQUE.—A ellos. A ese D. Marcos, que pretende robarme el amor de Juanita. (*Colérico.*) Lo vé V.? ¿Qué te está diciendo?
MARCOS.—Quién la dice una palabra?
MARTA.—D. Marcos amar á Juanita? Está V. loco?
ROQUE.—Ahí le tiene V. encerrado con ella.
MARTA.—Cómo encerrado? (*Golpeando la puerta.*) Abra V....
ROQUE.—No habrá un martillo? (*Sin dejar de mirar.*)
MARTA.—Para qué? Calle! si está aquí la llave. (*Viéndola.*)
ROQUE.—Sí? á ver? (*Abre.*)
MARTA.—Bien decia yo que no era capaz.... pero quién los ha encerrado?

MARCOS.—El demonio! D. Tadeo! si le encontrára en este momento...

ROQUE.—Y por qué te seguia? (*A Juanita que sale.*)

JUANITA.—Qué sé yo. (*Afligida.*)

MARCOS.—Para preguntarla.... venia llorando, huyendo de V....

MARTA.—Huyendo.... pues qué queria V. hacerle?

JUANITA.—Nada, sino que ese dichoso relicario.... (*Casi llorando.*)

ROQUE.—Es de V.? (*A D. Marcos.*)

MARCOS.—No ha dicho aquí mismo D. Tadeo que era suyo? (*A Juanita.*)

JUANITA.—Sí.

MARTA.—Pues no es de V.? (*A Roque.*)

ROQUE.—Si me dijo á mí, que pertenecia á D. Marcos, que era regalo suyo. (*A Marta.*)

MARCOS.—Embustero! (El sabe que ha sido mio?)

ROQUE.—Ven; vamos á buscarte. (*A Juanita.*)

JUANITA.—No vayas tan de prisa. (*Vánse los dos.*)

MARCOS.—Qué le parece á V.?

MARTA.—Yo estoy lela.

MARCOS.—Y yo estoy aburrido, desesperado, loco.

MARTA.—Por qué?

MARCOS.—Y V. me lo pregunta? Acaso desde ayer tarde han dejado de sucederme peripecias? Vaya, señora, confiese V. que esto no lo sufriría el mismo Job.

MARTA.—Bien, sí, lo confieso; pero no puede llevarse todo con resignacion, por el tierno pimpollo á quien....

MARCOS.—Tambien el pimpollo se está esplicando.

MARTA.—Ese es un ultraje. Sí señor; y su carácter adusto es causa de que Mariquita no sea con V. mas amable. Siempre tan serio.... Si creerá V. que las mujeres se enamoran así? Pues, hijo, en no habiendo aquello de dueño mio, perla del corazon, ilusion de mis sueños...

MARCOS.—Señora....

MARTA.—Y lo demás que sigue, las jóvenes no toman cariño.

MARCOS.—Es cierto; pero á mi edad....

MARTA.—Pues bien desea V. casarse.

MARCOS.—Es muy distinto.

MARTA.—Y dónde está Mariquita? Salió de mi cuarto, y aun no ha vuelto.

MARCOS.—Ni volverá hasta dentro de un rato, porque me ha pedido una entrevista aquí mismo, y....

MARTA.—Una entrevista?

MARCOS.—Y á la verdad que es la hora designada, y si la vé á V. aquí....

MARTA.—Ya empiezo á estorbar, y no soy suegra todavía.

MARCOS.—Quién dice tal cosa? Pero es muy natural que delante de V....

MARTA.—Bien, me voy. (No los perderé de vista.) Cuidadito con lo que se habla.

MARCOS.—Vaya V. tranquila.

ESCENA VII.

D. MARCOS, *despues* D. TADEO.

MARCOS.—Qué cúmulo de circunstancias fatales pesa sobre mí! Aun no me ha salido del cuerpo el susto que he llevado por culpa de ese D. Tadeo, que ha de ser mi perdicion. Y á todo esto no he podido averiguar la verdadera procedencia de esa joya que tanto me ha dado en qué pensar. Hallarla al cabo de 23 años! Qué habrá sido de.... Hay cosas que no deberían recordarse nunca, sobre todo á los cincuenta abriles. Sin embargo cuando considero que alguno puede estar sufriendo el peso de mi desliz... Vaya, vaya, no hablemos de esto. Quién no tiene de qué arrepentirse en el mundo? Si D. Tadeo fuese.... Imposible; pero aunque pudiese ser cierto, tengo tal ira á ese hombre....

Sale D. Tadeo.

TADEO.—(No está D. Roque: aprovechemos esta coyuntura.)

MARCOS.—Buena pasada acaba V. de jugarme.

TADEO.—Podrá V. explicarme, señor primo, por qué su conducta es tan equívoca, tan contradictoria? Es necesario que se aclare tanto misterio, y que tu proceder se justifique.

MARCOS.—Mi proceder? Y el de V. en dónde queda? Qué diablo le ha inspirado la idea de que yo soy pariente suyo?

TADEO.—Tú mismo; tus facciones, tus propias palabras, y lo que es mas, tu misma negativa. Sí, porque bastára que me debieras cuatro mil duros para que negases que eras mi primo: esto es de cajon entre parientes; pero yo soy muy lince, y á mí no me la pegas. Tu mujer es una simple; se deja arrastrar por tus engaños y por tu ambicion; pero aunque realmente ella no fuese esposa tuya, tú eres el que yo busco, y esto me basta. Niégalo, niégalo si te atreves; pero hasta delante de un

tribunal justificaré plenamente que eres el mismo Marcos Trujillo que en 1819 se embarcó conmigo en Cádiz para la Habana.

MARCOS.—Trujillo? yo conozco ese apellido; pero no es el mio.

TADEO.—Hasta reniega de su padre!

MARCOS.—Ese Trujillo le conduje yo en mi buque á América en el año que V. cita.

TADEO.—En tu buque?... A ver? Pues tú has tenido buques?

MARCOS.—Si he sido piloto cinco años. Y ahora recuerdo que yo tambien llevé la nueva de su muerte á un pariente suyo...

TADEO.—Cielos! Con que tú.... con que V.... qué enredo es este?

MARCOS.—Y ese pariente....

TADEO.—Soy yo. Pero el piloto....

MARCOS.—Yo soy.

TADEO.—Bien decia yo que conocia esa cara.... Sin embargo, aun conservo otras pruebas que rebaten lo que V. dice.

MARCOS.—Cuáles, hombre de Dios? Quiere V. quemarme mas la sangre?

Empieza á oscurecer.

TADEO.—No te creo.

MARCOS.—En volviendo á desmentirme hago un disparate con V. (*Amenazándole.*)

TADEO.—Cómo se entiende?

MARCOS.—Veamos! Y aquel relicario, cómo ha venido á su poder?

TADEO.—Ah! sí, cuénteme V., cuéntame qué significa....

MARCOS.—(Es tan curioso, que hasta lo suyo olvida por saber lo ageno.)

TADEO.—Pues señor, es el caso; pues señor, decias que....

MARCOS.—Habla V., ó yo?

TADEO.—Adelante, vaya, continúa. (Si no puedo creer....)

MARCOS.—Quién le ha dado á V. aquel relicario?

TADEO.—Ha sido tuyo? Te lo robaron quizá?

MARCOS.—Me responde V., ó me voy?

TADEO.—Pero vamos; sería alguna prenda de amor?...

MARCOS.—Cómo! V. lo adivina,? ó V. lo sabe?

TADEO.—Algun recuerdo de otros tiempos.

MARCOS.—Tadeo, tú....

TADEO.—Ves como eres mi primo?

MARCOS.—Qué fastidioso es V., hombre!

TADEO.—Me tuteastes.

MARCOS.—Por dónde ha sabido V. que esa joya fué una prenda de amor?

TADEO.—Lo fué, no es verdad? (Otro lio!)

Marcos.—Sí! una mujer á quien en mi juventud amé, á quien perdí cuando estaba en América....

Tadeo.—Algun estravío! Bravo!

Marcos.—Yo no me he estraviado nunca! Baje V. la voz.

Tadeo.—(Qué revelacion! y Enrique que ignora todo esto.) Dime, tus amores fueron tan adelante que produjeron un fruto de....

Marcos.—Sí; pero á mi vuelta á España no pude averiguar su paradero. Los padres de mi amada le inmolarían tal vez á su enojo. Despues el olvido tranquilizó mi espíritu, y ahora, á los 23 años....

Tadeo.—Este relicario te hace recordar aquellos tiempos.

Marcos.—Pero V. lo sabe todo; sin duda V. conoce al dueño de esa alhaja.

Tadeo.—Vaya si le conozco! Si es....

Marcos.—Quién?

Tadeo.—Qué peripecia! Chico, caiste en tus propias redes! María será feliz! Tú! Yo! El otro! Voy á decírselo ahora mismo.

Marcos.—Pero....

Tadeo.—¿Qué ibas á hacer, desventurado? Te salvé del abismo! Voy á salvarle á él.

Marcos.—Escuche V. (*Deteniéndole en la puerta del fondo.*)

Tadeo.—Déjame, déjame; no intentes detenerme. (*Oscurece del todo.*)

ESCENA VIII.

Dicho y ENRIQUE.

Marcos.—D. Enrique! no quiero encontrarme con él. (*Se entra en el cuarto de la derecha.*)

Enrique.—D. Tadeo!

Tadeo.—Ah! es V.? no pudiera venir mas á tiempo. Aquí le tienes, él es: sí, amigo mio, es V., no cabe duda: ven, acértate; en qué te detienes? (*Creyendo que está allí D. Marcos.*)

Enrique.—Con quién habla V.?

Tadeo.—Y se ha ido cuando mas necesaria era su presencia! Présteme V. atencion: regocíjese V. Él mismo me lo ha confesado, porque sin saber cómo ni por dónde....

Enrique.—Eh! siempre está V. metido en esos embrollos! María! Y he de marchar sin darte el último á Dios?

Tadeo.—Cómo marchar!

Enrique.—(*Aparte.*) Es ella; ¡Dios mio! (*Se situa en la puerta del cuarto de María, y se queda dentro junto á la reja.*)

Tadeo.—Al contrario! si todo está ya averiguado. Pero lo bueno, lo sorprendente es, (*creyendo hablar con Enrique*) que esa joya que V. me vendió....

Marcos.—(Se fué.) (*Asomándose por el cuarto.*)

Tadeo.—Pues! y aunque así no fuera.... (*A la par.*)

Marcos.—Está hablando solo? (*Se situa enfrente y algo cerca de Tadeo.*)

Tadeo.—No debia V. marcharse: (*hablando precipitadamente*) nada: tome V. mi ejemplo: firmeza y perseverancia. Como asegura que no es mi primo, ¿ sabe V. lo que he determinado? eh? pues voy á su cuarto á registrarle todos sus papeles, porque en sus papeles encontraré el medio de justificar si es mi primo; y si es mi primo lo dirán sus papeles, y si no lo dicen sus papeles, es claro que mi primo no es este que yo tengo por primo. Con que hasta luego: ya es V. feliz. Se ha quedado estático! (*Váse.*)

Marcos.—¡Qué retaila del demonio! Con quién hablaba?

Enrique.—(Ella viene! oh! que no me vea!) (*Vá á la puerta del fondo.*)

Marcos.—Registrarme mis papeles! Pues era lo único que le quedaba por hacer! Voy á detenerlo y....

María.—(*Saliendo con luz.*) Don Marcos....

ESCENA IX.

D. MARCOS, MARIA, ENRIQUE, *despues* DOÑA MARTA, *despues* D. TADEO, *despues* D. ROQUE *y* JUANITA.

Marcos.—Mariquita.

María.—Ya es llegado el momento en que se hace necesario que V. sepa....

Marcos.—No tengo inconveniente en escuchar á V. (Y mientras el otro enredando mi papelera!)

María.—(¡Qué turbada me siento!)

Marcos.—Revistámonos de paciencia. ¿Gusta V. de sentarse? (*Le presenta una silla; María se sienta, y él hace lo mismo.*)

María.—Mil gracias.

ENRIQUE.—(Qué será esto? Escuchemos.)

MARCOS.—No puedo adivinar, señorita, el verdadero objeto de esta entrevista, y mucho menos verificándose despues de haber firmado V. nuestro contrato. Yo creo que su objeto no me será en manera alguna perjudicial; pues me lisonjeo de que se habrá resignado á cumplir con cuanto su deber la impone.

MARIA.—D. Marcos, yo....

MARCOS.—¿Se turba V.?

ENRIQUE.—Me acercaré sin ser visto....) (*Se coloca detrás de Don Marcos y María.*)

MARCOS.—Conozco que ese jóven ha abusado de su sencillez, y que trata de desviar á V. de mi cariño. Pero ha reflexionado V. las funestas consecuencias de ese loco amor?

MARIA.—(Acabemos de una vez.)

MARCOS.—(No responde! Y entre tanto D. Tadeo....)

MARIA.—Todas las razones de V. las tengo ya apreciadas en su justo valor; pero hay en mi alma un sentimiento mas poderoso que ellas, y en vano procuraría resistirle. Mamá quiere casarme con V.; yo debiera obedecerla; pero...

MARCOS.—(Cielos!) Acabe V.

ENRIQUE.—(Yo que la juzgaba ingrata!)

MARIA.—Me es imposible aceptar su mano. (*Sale Doña Marta sin ser vista.*)

MARTA.—(Qué he escuchado? Calle! y Enriquito tambien! Los voy á acechar, y si.... (*Colocándose con cautela detrás de Enrique.*)

MARCOS.—(Yo estoy aturdido!) No puedo creer sin embargo que V. haya tomado una determinacion semejante. ¿Qué dirá su mamá de V? Yo mismo, ¿qué debo pensar de este inesperado accidente?

MARTA.—(Si me presento, yo diré á la muñeca....)

ENRIQUE.—(Como me impaciente, ¡ay de D. Marcos!)

MARIA.—Mucho me ha costado esta aclaracion; pero crea V. que me era indispensable hacerla.

MARCOS.—Buenos estamos.

Sale D. Tadeo, (sin ser visto y con varios papeles en la mano.)

TADEO.—(Qué triste desengaño!.. Uf! qué procesion! Aquí vá á haber grandes cosas!) (*Se coloca detrás de Doña Marta.*)

MARIA.—D. Marcos, no acrimine V. mis intenciones; si no amo á V., ¿á qué engañarle?

ENRIQUE.—(Estoy loco de placer!)

MARTA.—(Estoy avergonzada!)

TADEO.—(Ja! ja! ja!)

MARCOS.—Veo, señorita, que se ofusca V., y por consiguiente me abstengo de argüirle....

MARIA.—No: mi resolucion es irrevocable.

ENRIQUE.—(¡Qué amor!)

MARTA.—(¡Qué insolencia!)

TADEO.—(¡Qué trifulca!)

MARCOS.—A pesar de todo, tenga V. entendido que yo la amo; que su mamá me ha ofrecido su mano de V., y que ese enlace que V. proyecta no se efectuará.

Enrique se presenta: Doña Marta, D. Marcos y María se levantan, y al mismo tiempo D. Roque entra por la puerta del fondo con Juanita, y agarra de un brazo á D. Tadeo. Todos mirándose á un mismo tiempo sorprendidos, hablando con la mayor viveza posible lo que á cada cual le corresponda.

ENRIQUE.—Lo verémos.

MARCOS.—Cielos!

MARTA.—Lo verémos.

Sale D. Roque y Juanita.

La colocacion de los personajes empezando á contar por la izquierda del público es: Maria, Doña Marta, Juanita, D. Enrique, D. Marcos, D. Roque y D. Tadeo.

ROQUE.—Ya le tengo en mi poder!

TADEO.—Ay, ay!

MARTA.—Qué es esto?

MARCOS.—¡Vírgen del Carmen, qué nube!

ENRIQUE.—Con que de ese modo se opone V. á nuestro enlace!... (*A Marcos.*)

TADEO.—V. es un hombre sin raciocinio. (*A id.*)

MARCOS.—¿Y tiene V. valor de presentarse á mi vista? (*A Tadeo.*) ¡Y con mis papeles en sus manos! ¿qué dirá V. ahora?

TADEO.—Que V. es el siniestro piloto nuncio de la muerte de....

ROQUE.—¿Y á mí que me responde? Escoja V. (*Sacando dos pistolas, é interrumpiendo á Tadeo.*)

ENRIQUE.—Sígame V. á la calle. (*A Marcos.*)

JUANITA.—Roque, ¿vas á batirte sin haberte casado?

MARTA.—Un duelo con don Marcos!

TADEO.—Cómo! VV. reñir? Es imposible. (*Dirigiéndose á Enrique.*)

ROQUE.—Venga V. acá. (*A Marcos.*)

TADEO.—Pero qué?...

ROQUE.—¿De cuál de los dos es esta joya? O confiesan la verdad, ó...

ENRIQUE.—Mi relicario!

MARCOS.— }
ROQUE.— } De V.!

TADEO.—Sí señores, suyo.

MARTA.—Esta es otra!

ENRIQUE.—Mio: pero la cuestion o es esa; D. Marcos, ¿en qué se detiene?

TADEO.—Alto ahí. ¿Vá V. á batirse con su padre?

TODOS.—Cómo!

MARCOS.—Dios mio! Enrique, ese relicario.....

ENRIQUE.—Era de mi madre.

TADEO.—Sí señor, que se la.... (*Poniéndose en medio de los dos.*)

MARCOS.—Déjeme V. (*Echando á D. Tadeo al lado de Roque.*) Su madre de V. se llamaba....

ENRIQUE.—Ana.

MARCOS.—Hija del conde de los Rios.

ENRIQUE.—Sí; que murió al darme el ser.

MARCOS.—En Cádiz. Y V.....

MARTA.—Qué lance!

TADEO.—Se vá V. convenciendo? (*A D. Roque, que le dá otro empellon.*)

ENRIQUE.—Me ví abandonado, y á no ser por los cuidados de una criada anciana.....

MARCOS.—Lorenza era su nombre. Está joya tiene una cifra en que están enlazados mi nombre y el de su desgraciada madre. Ah! hijo mio! (*Abrazando á Enrique.*) Te encuentro al fin; al fin puedo reparar aquel estravío de mi juventud.

ENRIQUE.—¿Con que V. es el hombre que, segun me contaron, apartó á mi madre de sus deberes; que atrajo sobre ella la maldicion de su familia; que tanto la hizo sufrir con su eterna ausencia!

MARCOS.—Sí, yo soy; perdóname, hijo mio, y deja que desahogue en tu seno mi arrepentimiento y mi ternura.

ENRIQUE.—Esto es un sueño.

MARCOS.—No, no. Es la realidad: no dudes por Dios, Enrique. Despues te daré cuantas pruebas exijas.

TADEO.—Entre estos papeles debe haber alguna. (*Pasando al lado de Enrique.*)

MARTA.—Hasta eso lo ha curioseado V.

TADEO.—Y nosotros somos parientes. (*Pasando al lado de Doña Marta.*)

MARTA.—Hombre, qué pesado es V.!

TADEO.—Cuando digo que sí.... D. Marcos Trujillo era su esposo y mi primo.

MARTA.—Pues que sea enhorabuena.

TADEO.—Me quedó debiendo cuatro mil duros....

MARTA.—Y qué?

TADEO.—Nada; que se murió, y yo los perdí.

ENRIQUE.—Yo compensaré esa pérdida.

MARCOS.—Pero no ha de ser tan entrometido. Supongo que ahora no se atreverá V. (*á Enrique*) á desobedecerme? (*Adelantándose hácia María.*)

TADEO.—
ENRIQUE.—
JUANITA.— } Cómo?

TADEO.—Pero todavía insiste V. en?...

MARCOS.—Hombre, hágame V. el favor de callar. Deme V. esa mano. (*Toma la mano de María, y la une á la de Enrique.*)

ENRIQUE.—Padre!

MARTA.—D. Marcos!

TADEO.—Viva!

MARTA.—Los casa V.?

ROQUE.—V. mismo? (*Pasando al lado de Juanita.*) Vamos, este hombre es de hielo! Hum! (*Presentando bruscamente su brazo á Juanita.*)

MARCOS.—Sí, yo mismo: para ellos la felicidad, todo cuanto poseo y mi bendicion.

FIN.